



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

22

ENERO — FEBRERO DE 1986

HOMENAJE EN YERBABUENA A EDUARDO CARRANZA EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

El Instituto Caro y Cuervo y el Centro de Estudios Colombianos realizaron un homenaje a la memoria del ilustre poeta Eduardo Carranza, fallecido el 13 de febrero de 1985.

Al acto asistieron el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, la ministra de Educación Nacional, Liliam Suárez Melo, la ministra de Comunicaciones, Nohemí Sanín Posada, el doctor José Manuel Rivas Sacconi, presi-



En el homenaje al poeta Eduardo Carranza en la hacienda de Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo, el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, doña Rosita Coronado vda. de Carranza, el doctor Ignacio Chaves Cuevas, director encargado del Instituto Caro y Cuervo, los doctores José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero, la ministra de Educación Nacional, doctora Liliam Suárez Melo, y el señor embajador de España, don Manuel Miranda y Rivas, con su señora.

EN ESTE NÚMERO :

Homenaje en Yerbabuena al poeta Eduardo Carranza	1
Nuevos diplomas de Magister en el Seminario Andrés Bello	8
Primer centenario de "La lira nueva"	13
La muerte de Rulfo	15
Antonio Tovar	18
En la desaparición de un amigo inolvidable: Julio Fernández-Sevilla	22

dente honorario del Instituto Caro y Cuervo, el doctor Rafael Torres Quintero, director del Instituto, los poetas Jorge Rojas, Carlos Martín y Gerardo Valencia, doña Rosita Coronado vda. de Carranza, los hijos del escritor y numerosas personalidades de la cultura colombiana.

El programa se inició con una visita a la tumba del vate en el cementerio de Sopó. Después, en la hacienda de Yerbabuena, sede principal del Instituto Caro y Cuervo, se ofició una misa en el oratorio y se descubrió un busto del maestro en el Paseo de los Poetas. De otra parte se hizo el lanzamiento de la estampilla que en homenaje al poeta emitió la Administración Postal Nacional, y, finalmente, el Centro de Estudios Colombianos ofreció un almuerzo a los invitados.

DISCURSO DEL DOCTOR IGNACIO CHAVES CUEVAS,
DIRECTOR ENCARGADO
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

“Las palabras cada día nos resultan más imperfectas y nos comunican menos, mas la palabra del poeta, la palabra del poema, se recrea y se reinventa, crea e inventa el mundo y se hace tiempo. Es a través de esta mágica función como la lengua poética nos torna, torna al lector, en protagonista del poema. Entonces la muerte, el amor, la patria, la amistad, la soledad, el sueño, la nostalgia, la melancolía, en fin, el preguntarse por el sentido de la existencia toda dejan de ser meros tópicos literarios para trocarse en auténticas páginas ilustradas de nuestra propia geografía personal.



Con el Presidente de la República y doña Rosita vda. de Carranza, el director encargado del Instituto Caro y Cuervo, doctor Ignacio Chaves Cuevas, en el momento de dirigirse a los asistentes en el homenaje al poeta Eduardo Carranza en Yerbabuena.

“Cuando el poema trasciende lo meramente anecdótico, lo puramente formal y hechizo, supera la retórica vacua, la “idolatría de las apariencias”, para enriquecer el río de la historia, para ser historia enriquecida. Es así la obra de Eduardo Carranza, señalado capitán de la generación lírica más importante de las letras colombianas.

“La obra de Carranza, nutrida de tiempo y sensorialidad, es una manera de testimonio de un auténtico hombre de su siglo; el testimonio del ser que con mente limpia bucea en la realidad, en su realidad, en la realidad de su mundo en busca de la síntesis salvadora. El concepto de lo hispánico universal, la concepción de la patria —entendida no sólo como el ente geográfico sino como el acervo cultural todo—, el encuentro con la biografía regional y hasta el afán terruñero son otros tantos testimonios de esa búsqueda inclemente.

“En este dilatado destierro humano, su voz y su obra nos ayudan en la incesante lucha por la vida y contribuyen a explicar esta enigmática serie de insignificantes signos que no podemos comprender.

“Sabía bien el poeta que el hombre nada se lleva, que parte como vino, con las manos vacías, pero se niega a aceptar el que a lo largo del trayecto no podamos en manera alguna construir la paz y la palabra. No quiere tolerar el que de una herencia dispersa no podamos realizar un cabal inventario del mundo.

“Por todo ello, y por tanto, por tanto más, hoy estamos reunidos sus amigos bajo su sombra fecunda, para decirnos sus recuerdos, para recibirlo en esta su tierra de Yerbabuena a la que quiso tanto y por la que tanto hizo. Aquí, en esta nostálgica hacienda legendaria, se gestaron no pocos de sus versos y de sus crónicas literarias y de sus comentarios críticos. Dios sabe en cuántas ocasiones, colmada ya la alta noche sabanera, su persona y sus palabras fraternales nos hicieron compañía y nos dieron consejo para el viaje cotidiano.

“Nos hemos congregado tus amigos, maestro Eduardo, para decirte a plena voz, en esta “Tarde de Yerbabuena”, que tu amistad y tu poesía nos acompañan, nos fortalecen y nos honran, que seguimos escuchando tus noticias de las nubes, de los árboles, de los ríos y de las muchachas de la patria. Que tus afanes y tus sueños, figurados de nostalgia y de melancolía, son también los nuestros.

“Querido maestro: Estamos convencidos que en este tu Instituto de siempre, volverás a soñarte y a desandar el pasado y a recobrarlo “beso a beso”, “sombra a sombra”, “sueño a sueño”.

"Aquí tus amigos de entonces y de ahora (Félix, José Manuel, Rafael, Fernando, Francisco, Ramón, Luis, Ricardo, Carlos, Ignacio y tantos otros) te estamos saludando, recostados sobre el tiempo, y te decimos como ayer: ¡Bienvenido a Yerbabuena!

"Al descubrir este busto del poeta, quiero, pues, dejar testimonio de afecto al amigo y al maestro, y de agradecimiento, en nombre del Instituto Caro y Cuervo, a su distinguida y querida familia, por la espléndida donación que premia y enriquece la historia y el patrimonio de la institución".

EN EL CEMENTERIO DE SOPÓ

Para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Eduardo Carranza, el Instituto Caro y Cuervo y el Centro de Estudios Colombianos invitaron a un grupo de personalidades a visitar la tumba del poeta en el cementerio de Sopó. Asistieron el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, doña Rosita vda. de Carranza, sus familiares y numerosos amigos del escritor.

Allí el amigo personal de Eduardo Carranza, Ernesto Martínez Capella, manifestó que sus palabras no estarían "sometidas a rigores académicos

ni adornadas con esplendores literarios. Seré fiel a mi único título: el que me dan diez lustros de amistad cálida, sin ocasos ni eclipses. Protegido por ella conocí la bondad de su corazón, estreché diariamente su mano honrada y varonil; y capté las vibraciones de su espíritu iluminado siempre por ritmos y canciones". Señaló también que "la poesía de Carranza y de los grandes del piedracielismo como Jorge Rojas, tiene un fondo de subconsciente que le da especial resonancia anímica. Podría casi decirse que el piedracielismo es el psicoanálisis del romanticismo".

De otro lado el doctor Martínez Capella precisó que "Carranza hizo de su vida una epopeya del amor y de la poesía. La ternura fue una característica no sólo de su conducta humana sino un elemento primario en su obra poética". Para finalizar dijo: "Hemos venido a este campo, con olor de Patria, donde bajo el arrullo de los gorriones yace, como decía Fray Luis, a 'la sombra tendido, de yedra y lauro eterno coronado', a conmemorar el primer aniversario de su viaje hacia la Patria Definitiva. Pero mientras exista el 'viento de la Patria en la bandera', mientras 'el río del amor nunca acabe de pasar', mientras 'al oriente esté el llano inmenso y el solemne río' y mientras



El doctor Ernesto Martínez Capella cuando hablaba en el cementerio de Sopó ante la tumba del poeta Eduardo Carranza. Lo acompañan el señor Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, doña Rosita vda. de Carranza, María Mercedes Carranza, los ministros de Educación Nacional y de Comunicaciones, entre otras personalidades.

un coro de jilgueros cante en el corral de Apauta, el Poeta no morirá. Por eso esta reunión es en el fondo un acto alegre: celebramos su primer año de ingreso a la Vida de la Gloria”.

OTROS ACTOS EN YERBABUENA

En el oratorio de Yerbabuena, sede principal del Instituto Caro y Cuervo, Monseñor Mario Germán Romero y el Padre Manuel Briceño Jáuregui, S. I., oficiaron una misa por el poeta Eduardo Carranza.

En la Homilía el Padre Briceño dijo:

Hace un año exacto pasó a la eternidad un poeta cristiano. Un año exacto. En la plenitud de su madurez literaria y humana. Pérdida irreparable para las letras nacionales y para la lengua española. Pero es la ley de la vida, y la existencia del hombre está en las manos del Creador. *Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor* (Mt. 24, 42). Un motivo más para reflexionar.

Todos estamos contra el paredón — escribía el bardo llanero —, *los de Ayer, los de Hoy, y los de Mañana...* *Y todos somos antepasados de otros muertos...*

La Sagrada Escritura, por su parte, nos obliga a pensar muy hondamente cuando nos recuerda que está determinado que *hemos de morir una sola vez* (Hb. 9, 27). Carranza comentaba, a su manera: *Somos arrendatarios de la muerte*. Mas la experiencia de todos los días

nos ha acostumbrado a ese interminable espectáculo de pañuelos blancos a este lado de la playa cuando despedimos a amigos, padres, hermanos... que se van.

*Todo cae, se esfuma, se despide
y yo mismo me estoy diciendo adiós,*

escribía Eduardo Carranza, quien *murió de poesía*. Precisamente en los instantes supremos — hace un año exacto — cuando partía, nos parece que se realizaba la misma escena descrita por él con su rico lenguaje saturado de imaginación y sentimiento:

*Me sigue el tiempo, el tiempo, el enemigo,
el tiempo leñador que va talando
mis días como árboles.
Y en mi sombra ya llevo la noche que se acerca.*

Y la noche llegó. Mas él — para emplear las palabras de un hermano suyo en poesía, el vate latino de Venusia —, *él no murió todo: gran parte de su ser evitará el olvido...* ¡El olvido! Carranza se impregnaba de tristeza al pensar que habría de quedar solo. Se contemplaba a sí mismo abandonado en el cementerio donde su corazón quedaría enterrado *como una hazaña luminosa y pura*, en una tierra sembrada de trigo, de rosales o simplemente de hierba. Y entonces, solitario, se imaginaba que nadie lo lloraría, nadie lo recordaría, fuera de una palma en el llano...

Mas esto no es verdad. Si el tiempo *pasó sus años a cuchillo*, Eduardo Carranza seguirá tenazmente aferrado a la memoria de los hombres de habla hispana: su obra poética, su mundo de fantasía, de ensueño, transparencia y amor revive en cada página de sus libros con sus cantos al agua, al paisaje, al mar, a la niebla, a la ola, a la barca, al aire, a la mujer... como las vio y como las amó el poeta.

Pero aún hay más. En Carranza hallamos otra veta recóndita que no debemos pasar por alto, la más trascendental ante la muerte: es el cristiano, el hombre de fe. Y aun cuando se dolía de que *el polvo es nuestra cara verdadera*, refiriéndose a la vida de acá, calificada por este felibre de Apiay de *hermosa y triste*, él bien sabía que la verdadera, la auténtica es la otra, la del más allá, la que está viviendo ahora, como esperamos por la misericordia de Dios.

Cuanto existe en el mundo, las flores, las guitarras,

*la gloria en su corcel desenfrenado,
y la sonrisa que ya es ceniza,
el actor y las reinas de belleza
con su cetro de polvo...
...el Nuncio, el Arzobispo, el Santo Padre
hacia su muerte caminando van.
Nadie les grita: ¡detened el paso!
que ya estáis en la orilla: el precipicio
que cae sobre el Reino del Espanto,
y en cada paso vais hacia el ayer
y de un momento a otro cae el cielo
hecho trizas sobre vuestras altezas...*



El Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, doña Rosita vda. de Carranza y el doctor Ignacio Chaves Cuevas en el momento de descubrir el busto del maestro Eduardo Carranza en Yerbabuena, obra del escultor español Emilio Laíz Campos, hecha en 1955.

Frente a ese enigma doloroso no hay otra luz que ilumine el camino sino la fe que enciende nuestra esperanza. El propio bardo del Meta, creyente desde la infancia aun cuando no se prodiga en cantos religiosos, supo también orar, supo mirar con ojos suplicantes al Redentor en la cruz e implorar su misericordia:

*No más mi lanza de lujuria en tu costado,
ni mi hiel en tus labios, ¡oh Cristo desgonzado!,
ni mi ausencia de olvido en tus pupilas solas;
tenazas de mi grito, escala de mi llanto
suban entre las manos angustiadas del canto
a desclavar tus manos que apaciguan las olas.*

Y en la *Oración para ir al cielo con los asnos* repite ingenuamente con Francis Jammes:

*Y cuando llegue el tiempo de viajar a tu reino
de los límpidos ríos por los valles serenos,
que sea un día azul de campanas y fiesta
y por los campos ande la verde primavera
alzando nubecillas de polvo; y, lo mismo
que hice en la tierra siempre, quiero también, Dios mío,
escoger mi camino para ir al Paraíso
en donde las estrellas se ven en pleno día.
Tomando mi bastón me iré por el camino
y así diré a los asnos, mis mejores amigos:
Soy Eduardo Carranza, y voy al Paraíso...*

El poema continúa en esa tónica, y acaba con esta súplica:

*Pero haz que al reflejarme en las divinas aguas
allá en tu Paraíso y apoyado en mi arpa,
sea idéntico a los asnos que mirarán también
reflejada su dulce y cándida pobreza
en el espejo puro de tu bondad eterna,
Dios mío, por los siglos de los siglos. Amén.*

También nosotros terminemos con una oración por el poeta cristiano para que Dios tenga piedad de su alma y lo reciba en el anhelado Paraíso. Así sea.

PALABRAS DE LA MINISTRA DE COMUNICACIONES

La ministra de Comunicaciones, Nohemí Sanín Posada, al hacer el lanzamiento de la estampilla que en homenaje a Eduardo Carranza emitió la Administración postal nacional, expresó lo siguiente:

Este pequeño retrato del poeta Eduardo Carranza, contenido en un sello postal, quiere el Gobierno de Colombia que llegue a todos los hogares y a todos los lugares de trabajo donde se recibe una carta, como augurio de que en ella vayan buenas noticias y de que sea un acto de amor digno de la vida y de la obra poética de ese gran colombiano.

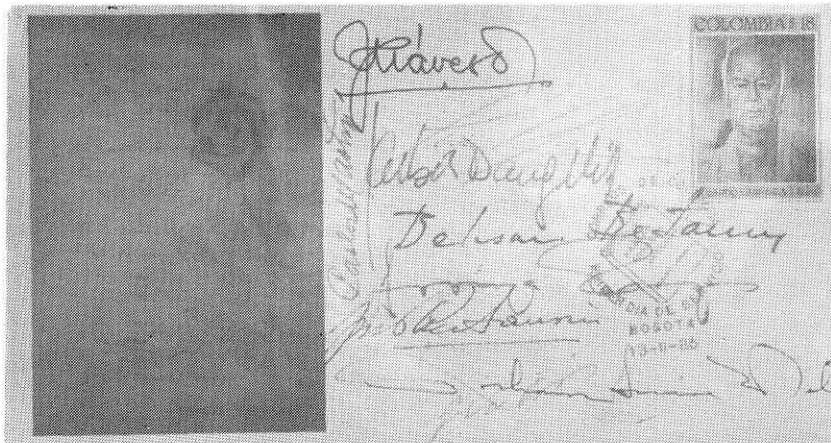
Si alguien amó a Colombia hondamente, ése fue Carranza. Gran poeta, tenía una capacidad amorosa inmensamente mayor que la de la generalidad de sus con-

ciudadanos. Y todo ese torrente de comprensión inteligente y de sensibilidad estética admirable lo volcó sobre los hombres heroicos y las mujeres hermosas, al menos vistas así por sus generosos ojos, sobre los ríos y los valles cálidos por ellos estampados, sobre su potro llanero y sobre los árboles y la flores amadas que antes de él casi no habían tenido matrícula en la literatura de la patria. Cuántos maravillosos talentos colombianos vagaban desterrados en el oriente y en la Hélade, en los desiertos africanos o en las mitologías romanas antes de que llegara a nosotros este robusto cantor de nosotros mismos, el primer grande aeda nacido en los Llanos del Oriente, invasor de las ciudades andinas para colmarlas de genuina armonía inédita, innovadora y desconcertante.

En “los que están pero quizás no están” Carlos Martín, llamado El Viejo, sobreviviente con Jorge Rojas y Gerardo Valencia de ese grupo histórico que transformó la literatura colombiana “Piedra y Cielo”, canta así la memoria fresca aún de Eduardo Carranza:



La ministra de Comunicaciones, Nohemí Sanín Posada, en el momento en que se ponía a circular la estampilla en homenaje a Eduardo Carranza.



Facsímil del sobre de primer día con las firmas, entre otros, del Presidente de la República y los poetas piedracielistas.

“Sin sombrero, ni amigo, ni guitarra,
Eduardo vino de los Llanos, solo,
con el alba, la frente levantada,
con un libro de versos bajo el brazo
y las alforjas llenas de árboles frutales,
de mariposas, trenzas, caballos al galope,
un tigre, un lirio, el piano de la abuela
y algunos viejos ejemplares
de *La Moda Ilustrada*”.

Como no se trata ahora de un análisis crítico sobre los valores de la poesía carranciana, que ya ha habido y habrá quienes lo han hecho y harán muy cabal, no resisto la pequeña tentación vanidosa de descender a la anécdota mostrando uno de los varios telegramas dirigidos por Eduardo al Ministerio de Comunicaciones, en su simple calidad de ciudadano que hace uso del derecho de petición, pero no ciertamente como un ciudadano cualquiera sino en todo como un poeta altísimo, y no como quien reclama en cualquier forma, sino como quien puede y sabe hacerlo con la gracia que no a todos es dada. Dice así el telegrama fechado en el municipio de La Unión, Cundinamarca:

“Mi suspirada Nohemí bella entre todas las muchachas estoy en Telecom de esta aldea encantadora *Punto*

La Brevedad del Ariverterio

¡Eduardo, amigo, compañero, hermano,
se te caló el transeuro ^{hasta} los huesos
y hasta la entraña abtiena el canto!

Las estrelladas noches las recuerdo
cuando juntos los hombros o las alas
se nos caía el alma entre los versos.

Una gota de sauge que pasara
por las venas, llevaba hasta la frente
en sílabas de amor cada palabra.

¿Me llamas a encontrarnos como siempre
en un triunfo, en la voz, en una epina
o en los esbaldos de la poesía?
No se, ya noy. ¡¿esperamos en la muerte!

Jorge Rojas

Medrugada del 13 de Febrero de 1956

Facsímil de un poema inédito de Jorge Rojas leído por su autor en el homenaje a Eduardo Carranza en Yerbabuena.

Me parece que la Emisora de Fómeque llamada Ondas del Muscua se burla de tu Ministerio y de mi Poesía pues desde Mayo enviamos con tu padre un memorial que sigue en trámite *Punto* La Emisora sigue infiltrada en los teléfonos de la región y las comunicaciones son bailables e inaudibles *Punto* Los vecinos desesperados e impotentes elevamos de nuevo ante ti nuestras protestas y nuestros corazones *Punto* Te dedico el sol de esta mañana y prendo en tus cabellos otro jazmín suspirante”.

En aquel balcón de Cáuzeza, en el Llano de El Venado, en el pájaro turpial, en la vaca de nombre *Flor-dehada* “y el caballo *Lucero* que llevaba al viento y a la guerra, y la prima Morena que después fue *Altanube*, soñando sola bajo las palmeras...” y en “la hamaca que el sueño navegaba”.

Eduardo estuvo en España y soñó con España, sirviéndole siempre a Colombia, en Chile y cantó a toda nuestra América sin desprender los pies de Colombia, se sentó en la Alhambra, pontificó desde este palacio de alfeñique, se dijo por quien sabe que era arábica su poesía, pero nosotros sentimos y afirmamos que en Chile o en toda América, en toda España o en la Alhambra, Eduardo Carranza fue siempre Colombia, y a todo el pueblo amado y cantado por él queremos llevar su efigie optimista y promisoría hecha por Dios para todos nosotros con sólo el limo de Colombia y la luz de nuestras propias estrellas incontables.

YERBABUENA, MONUMENTO NACIONAL

De otra parte el Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, mediante el decreto número 505 del 13 de febrero de 1986, declaró *monumento nacional* la antigua Hacienda de Yerbabuena.

Éste es el texto del mencionado decreto:

REPÚBLICA DE COLOMBIA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

DECRETO NÚMERO 505 DE 1986
(13 de febrero)

Por el cual se declara monumento nacional
la antigua Hacienda de Yerbabuena

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

en ejercicio de las facultades que le confiere la ley 163 del
30 de diciembre de 1959, y

CONSIDERANDO:

Que el artículo 6º de la ley 163 de 1959 autoriza al Consejo de Monumentos Nacionales, proponer la calificación y declaración de ciudades, zonas o accidentes geográficos o inmuebles como monumentos nacionales.

Que el 13 de febrero de 1986 se cumple el primer aniversario del fallecimiento del maestro Eduardo Carranza.

Que en la fecha se ha inaugurado en Yerbabuena un monumento al eximio poeta, como homenaje de la Nación y del Instituto Caro y Cuervo.

Que con este acto conmemorativo, el busto del maestro Carranza ha venido a ocupar sitio de honor al lado de las efigies de otros ilustres hombres de letras.

Que la antigua Hacienda de Yerbabuena, ligada a la historia de la cultura nacional, como solar de don José Manuel Marroquín y albergue de colegios, tertulias literarias y representaciones dramáticas, es hoy centro de los estudios y actividades del Instituto Caro y Cuervo, que en esta histórica hacienda ha establecido su sede, con sus salas de investigación y docencia, su biblioteca, su imprenta patriótica, su museo etnográfico y demás dependencias destinadas todas a fines científicos, literarios y artísticos.

Que este predio, con su conjunto de inmuebles y jardines, es santuario de la lengua española, del humanismo y de la cultura colombiana y que por lo tanto merece ser amparado por las disposiciones legales pertinentes.

Que la vida y la obra del maestro Carranza estuvieron íntimamente ligadas al Instituto Caro y Cuervo y a la Hacienda de Yerbabuena.

Que el Consejo de Monumentos Nacionales, mediante Resolución N° 003 de 1986, propuso la calificación y declaración como Monumento Nacional de la Hacienda de Yerbabuena, ubicada en el kilómetro 24 de la carretera central del norte en jurisdicción del municipio de Chía.

Que se ha cumplido con el procedimiento dispuesto en la ley 163 de 1959, para declarar los mencionados inmuebles como monumentos nacionales,

DECRETA:

ARTÍCULO 1°. Declarar monumento nacional la Hacienda de Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo, con todas sus instalaciones y dependencias, ubicada en el kilómetro 24 de la carretera central del norte, en jurisdicción del municipio de Chía.

ARTÍCULO 2°. En consecuencia, toda intervención como restauración, obras de protección, defensa y conservación que deba hacerse en la Hacienda declarada monumento nacional por este decreto, deberá ceñirse estrictamente a las normas contenidas en la ley 163 de 1959, su decreto reglamentario 264 de 1973 y demás disposiciones concordantes o complementarias, encaminadas a la defensa y conservación del patrimonio histórico y artístico de la nación colombiana.

ARTÍCULO 3°. El presente decreto rige a partir de la fecha de su publicación.

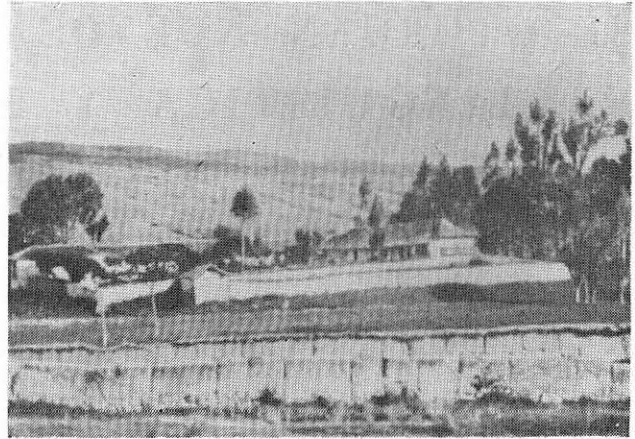
COMUNÍQUESE, PUBLÍQUESE Y CÚMPLASE

Dado en Bogotá, D. E., a 13 de febrero de 1986.

BELISARIO BETANCUR

La Ministra de Educación Nacional,

LILIAM SUÁREZ MELO



Aspectos de la histórica Hacienda de Yerbabuena, declarada Monumento Nacional.

SE OTORGAN NUEVOS DIPLOMAS DE MAGISTER EN LINGÜÍSTICA Y EN CIENCIA LITERARIA A EGRESADOS DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

El 18 de diciembre de 1985, en acto celebrado en la casa de don Rufino J. Cuervo, las directivas del Instituto Caro y Cuervo y del Seminario Andrés Bello entregaron diplomas de *Magister en Lingüística* y en *Ciencia literaria* a un grupo de profesores egresados del citado Seminario. El secretario académico, doctor Francisco Henao Robles, leyó la resolución 9065 del 13 de diciembre del mencionado año, emanada de la dirección del Instituto y que dice así:

RESOLUCIÓN NÚMERO 9065 DE 1985
(diciembre 13)

Por la cual se otorga el título de Magister en Lingüística y Ciencia Literaria (Literatura Hispanoamericana) a catorce estudiantes del Seminario Andrés Bello.

EL DIRECTOR PROFESOR DEL
INSTITUTO CARO Y CUERVO, ENCARGADO

en uso de sus atribuciones legales, y en particular de las que le confiere el Decreto Ley 1193 de 1954 y el Decreto 1442 de 1970, y



Un grupo de los egresados del Seminario Andrés Bello a quienes se otorgó los diplomas de Magister en Lingüística y en Ciencia Literaria.

CONSIDERANDO:

Que por Resolución número 4029 de noviembre 28 de 1978 se aprobó el programa de Maestría en Lingüística y Ciencia Literaria en el Seminario Andrés Bello y se fijaron los requisitos para optar el título correspondiente;

Que por Acuerdo número 2 de 1979 del Consejo Académico del Seminario Andrés Bello se reglamentó la forma como los aspirantes al título deberían comprobar que han cumplido los créditos y demás requisitos establecidos en el mencionado programa de Maestría;

Que el Congreso de la República expidió la Ley 80 de 1980, por la cual fue anulada la facultad concedida al Instituto de otorgar el título de Magister a partir de esa fecha, no obstante lo cual el Consejo Directivo del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes), considerando que algunos estudiantes del Seminario habían cumplido, con anterioridad a la expedición de la Ley mencionada, los requisitos exigidos por el Instituto para optar el título de Magister y por consiguiente tenían un derecho adquirido a obtener el título, expidió el Acuerdo número 147 del 18 de julio de 1985 en el que se autoriza al Instituto a otorgar el Magister a quienes hubieran cumplido las exigencias académicas del Instituto antes de la Ley 80 de 1980;

Que habiendo estudiado las documentaciones respectivas se halló que tales requisitos habían sido cumplidos por los egresados Andrea Muñoz Sepúlveda, Ángel Alfredo Araya, Balvina Casanova, Blanca Lilia Beltrán de Bulla, Diego Muñoz Martínez, Flavio Ramírez Prado, Francisco Javier Carranza, Pedro Álvarez Zapata, Rosa Delia Morales Villota, Rosa Nohemí Fernández de Rubiano, Sergio Peralta Peralta, Stella Rodríguez Villate, Víctor David Lemus y Virginia Li,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. Otorgar el título de Magister en Lingüística a los siguientes señores:

ANDREA MUÑOZ SEPÚLVEDA
ÁNGEL ALFREDO ARAYA
BALVINA CASANOVA
BLANCA LILIA BELTRÁN DE BULLA
DIEGO MUÑOZ MARTÍNEZ

FLAVIO RAMÍREZ PRADO
FRANCISCO JAVIER CARRANZA
PEDRO ÁLVAREZ ZAPATA
ROSA DELIA MORALES VILLOTA
ROSA NOHEMÍ FERNÁNDEZ DE RUBIANO
STELLA RODRÍGUEZ VILLATE y
VÍCTOR DAVID LEMUS

En Ciencia Literaria (Literatura Hispanoamericana):

SERGIO PERALTA PERALTA y
VIRGINIA LI.

En constancia de lo cual les será entregado en sesión pública el diploma correspondiente.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dada en Bogotá, a los 13 días del mes de diciembre de 1985.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo, encargado,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

PALABRAS
DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO, ENCARGADO

El doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, encargado, dijo en su breve intervención:

"Con este nuevo acto de entrega de diplomas de *Magister*, quieren las directivas del Instituto Caro y Cuervo dejar testimonio de su preocupación por cumplir con lo ofrecido a los estudiantes que ingresaron al Seminario Andrés Bello antes de febrero de 1980, cuando se expidió el Decreto respectivo que reformó la educación superior y que determinó que el Instituto no pudiera continuar ofreciendo los títulos que estaba facultado para otorgar.

"Después de continuas y permanentes consultas y solicitudes, la Junta Directiva del ICFES resolvió, por medio del Acuerdo número 147 del 18 de julio del presente año, autorizar al Caro y Cuervo para que se otorgaran los títulos a los que tenían justo derecho los profesores egresados con anterioridad al citado mes de febrero de 1980.

"Haciendo uso de dicha licencia hoy nos reunimos aquí para resaltar la labor de un nuevo grupo de egresados del Seminario, todos ellos destacados catedráticos

de colegios y universidades del país y de instituciones docentes extranjeras, pues hoy, por vez primera, estamos otorgando también títulos a cinco estudiosos no colombianos, quienes con ejemplar talento y especial dedicación cumplieron con las exigencias académicas establecidas por la Institución.

"Es esta una circunstancia especialmente grata y significativa que nos permite reflexionar sobre el sentido y el significado de una obra y de una labor. Surgió el Seminario Andrés Bello como la respuesta del Instituto a un sentido reclamo de la educación colombiana: la apremiante necesidad de formar profesores de lengua y literatura; profesores que, armados con los mejores y más novedosos aportes de la teoría lingüística y de la moderna ciencia literaria, pudiesen enfrentar su dispendiosa labor con eficacia y seguridad y fuesen garantía de calidad científica y de honradez profesional.

"Pero, además, el Instituto advirtió también la urgencia de garantizar su propia actividad futura y la de muchos otros centros de investigación, para lo cual se requería de la formación de científicos e investigadores que aseguraran la continuidad de las empresas puestas en marcha.

"Esta doble peculiaridad va a caracterizar la filosofía y la actividad del Seminario Andrés Bello, va a dejar su impronta en el espíritu de los estudiantes y va a marcar el perfil profesional de sus egresados. Al contrario de lo que acontece con otras escuelas de postgrado, el Seminario Andrés Bello persigue el formar gentes que se puedan dedicar tanto a la enseñanza como a la investigación. Tal nota diferenciadora es para nosotros a todas luces capital, pues no hemos perdido de vista la realidad concreta en la que tiene que desempeñarse el profesional formado en esta área del saber: de una parte, una sociedad que no encuentra el camino ni posee los recursos económicos para desarrollar una auténtica actividad científica, pero que necesariamente requiere de ella si quiere algún día situarse en un lugar de la historia; de otra parte, un pueblo que cada mañana, con prisa substancial necesita de profesores con formación y vocación. Se trata, entonces, de capacitar docentes y formar investigadores sin que una calidad excluya a la otra, personas que inmersas en su mundo, puedan desarrollar cualquiera de las dos funciones o las dos a la vez. Queremos entregar a la cultura maestros que investiguen y científicos que enseñen y hagan escuela. Investigación y docencia, docencia e investigación, correlato esencial de una única realidad.

"Son estas características definitorias las que encontramos en cada uno de los profesores que hoy reciben su diploma de *Magister*: personas de bien, que con regocijada vocación, con voluntad tenaz, con sólido espíritu de lucha y sacrificio consiguen avanzar en la búsqueda de su propia realización. Gentes para

quienes el título de postgrado no es el taimado escalón para obtener un fácil ascenso burocrático, sino el punto de partida para nuevos y fructíferos hallazgos en la senda del saber.

"Bien conocen ellos que el camino de la ciencia es inagotable y que sólo el rigor científico y la estricta formación ética permiten transitarlo con satisfacción y probidad, lejos del equívoco valor semántico que "las modernas sociedades" le van dando a la palabra "éxito". Saben también ellos, que en Colombia, en el campo del lenguaje, hay innumerables tareas por hacer, tantas cosas por descubrir o demostrar, tantos fenómenos por verificar, en fin, tantas empresas por acometer, que esta es apenas la alborada de su exploración.

"Porque conocemos de sus talentos, porque sabemos que poseen el don de comunicar y de llevar adelante una investigación hasta obtener resultados válidos, porque son maestros celosos de la verdad que quieren aportar a la cultura y a la educación, estamos seguros que no defraudarán al Instituto, al que siguen ligados espiritualmente, ni a una sociedad, a un país, a un continente que esperan de ellos altas y positivas realizaciones. Para todos ellos y para sus distinguidas familias, la cordial y afectuosa felicitación del Cuerpo Directivo del Instituto Caro y Cuervo".

PALABRAS EN NOMBRE DE LOS GRADUADOS

La profesora Nohemí Fernández de Rubiano dirigió, finalmente, estas palabras en nombre de los egresados que recibieron el título de *Magister*:

"Me permito hacer algunas consideraciones sobre el significado del acto en el que se nos ha conferido el carácter de maestros de la lengua española en sus manifestaciones de objeto de ciencia y de arte.

"La primera, es la pertinente a nuestra responsabilidad frente a una de las actividades de más profunda dimensión humana como es la actividad lingüística verbal (hablada o escrita), común a todos los hombres. Es bien sabido que ésta no es separable de todas aquellas actividades que son objeto de posible discurso verbal, hecho que nos obliga a ser acuciosos investigadores conscientes de la interacción de la ciencia y de la técnica, de la influencia recíproca entre la ciencia y la sociedad.

"La ciencia, cuyo fin es dar explicaciones objetivas y racionales del universo, permite descubrir la multiplicidad de formas que evidencian los procesos, las fases que los integran, la dinámica que los correlaciona ya sea interna o externamente. La lengua aquí tiene un papel fundamental, no sólo como un instrumento utilitario y vehículo de expresión de cualesquiera de las actividades humanas, sino como una actividad funcional correlativa cuyo quehacer parte también de una referencia real que no es otra cosa que el universo mismo.

"Como investigadores de la lengua debemos ser observadores de nuestro patrimonio cultural y guardianes de él. Sólo así podremos demostrar que somos auténticos y podremos reclamar y proyectar esa autenticidad.

"Las teorías lingüísticas son válidas en la medida en que demuestren su capacidad de dar razón de los aconteceres del mundo. El estructuralismo, que toma el lenguaje como un sistema de hechos interrelacionados, no se aparta del universo es sus aspectos micro y macrocósmico. El generativismo transformacionalista y las corrientes interpretativas que reconocen en el hombre al ser capaz de crear, comprender e interpretar infinito número de enunciados, no se contraponen a la danza misma de los seres que conforman el cosmos. El pragmatismo que considera el valor mediador del lenguaje entre hablante y oyente determina ese acercamiento a partir de la referencia al mundo. Sería interminable si siguiéramos aludiendo a otros movimientos lingüísticos. Sólo hemos tomado algunos como punto de referencia para otra reflexión: la conciencia en el manejo de la palabra. Ésta como constitutivo de la actividad humana, que diferencia al hombre del animal, no sólo es un rótulo que designa las cosas o las transforma, sino que es un medio de creación y de unidad. Aquí es relevante el poder de lo afirmado o lo negado, el valor del diálogo en una época convulsionada por el personalismo y la indiferencia con la realidad circundante. El lenguaje en la praxis exige el diálogo como un camino para que el hombre se interrelacione, se solidarice en la reflexión y la acción para construir un mundo más justo cuya transformación surja de una comunión que sólo es posible cuando los involucrados en el proceso de comunicación hacen coincidir su palabra con la verdad en sus actos.

"Con estas reflexiones queremos evocar, y es nuestra obligación, los principios que han hecho del Instituto Caro y Cuervo no sólo un proyector de conocimientos técnicos, sino de algo más valioso, impercedero, un semillero de las diversas manifestaciones de la lengua, una fuente donde se nutren la mente, el espíritu y el sentimiento humanos.

"Cientos y cientos de estudiantes del mundo nos hemos alimentado de esta fuente. Los miles de estudiantes a los que hemos llegado en nuestra labor docente son los prolongadores de esa emanación.

"La herencia de los grandes maestros de la lengua española, en buenahora encomendada al Instituto Caro y Cuervo, se multiplica día a día.

"Nuestra gratitud por tan inapreciable legado nos hace pronunciar aquí un sentido agradecimiento al doctor Rafael Torres Quintero, director del Instituto Caro y Cuervo, al doctor Ignacio Chaves, director encargado y decano del mismo, a nuestros maestros presentes y ausentes. No podemos finalizar sin recordar también a dos maestros que emprendieron el camino del retorno: los doctores Luis Flórez y Darío Abreu. Que Dios los tenga en su gloria".

SE CELEBRÓ EL SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE ESPAÑOL DE AMÉRICA

Entre el 27 de enero y el 1º de febrero de 1986 se celebró en Méjico el Segundo Congreso Internacional sobre el español de América organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a través de un comité presidido por el destacado hispanista doctor José G. Moreno de Alba.

Los diversos actos del Congreso se realizaron en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, imponente edificio colonial, amplio, acogedor y hermosamente decorado con murales de Diego Rivera.

Resumiré muy brevemente, por falta de espacio, las ponencias que tuve ocasión de escuchar:

El lunes 27 de enero, de 9 a 12 de la mañana, tras las inscripciones de rigor y la ceremonia de inauguración se oyó la ponencia de la doctora Ana María Barrenechea, "El español de América en la literatura del siglo xx a la luz de las tesis de Bajtín", en la que, tras algunas consideraciones generales sobre caracteres de la literatura hispanoamericana y la posibilidad de analizarlas con las doctrinas de Bajtín, aplica estas doctrinas al análisis de la obra de una poeta argentina, Susana Thénon, ilustrando el análisis con grabaciones de los poemas en la voz de su autora.

En las horas de la tarde, Beatriz Garza Cuarón leyó "La dialectología del español de México en los últimos veinte años", sumario bibliográfico crítico de la cuestión. Por extravío de la ponencia plenaria que Germán de Granda debía leer a las 5 y 30 de este día, me correspondió presentar en esta hora "La lingüística como sistémica e idiomática y su aplicación a la dialectología del español", originalmente programada para el jueves, en la que se resumen planteamientos básicos anteriores, se postula la necesidad de mantener la división entre lingüística interna (sistémica) y lingüística externa (idiomática) y se plantea una primera gran bipartición del diasistema idiomático español.

El martes 28 Guillermo Ogilvie habló sobre "Proyecto de Atlas lingüístico de la República Argentina", con muy interesantes explicaciones acerca de la combinación de este proyecto con el de alfabetización.

La tercera ponencia plenaria fue la de Juan M. Lope Blanch, "En torno a la influencia de las lenguas indígenas sobre la española", que ofreció un sesudo análisis de esta cuestión rechazando las exageraciones al respecto y planteando claramente las exigencias mínimas de un estudio serio del tema.

Yoshida Mitsuo en "El valor fundamental del *se* en el español de México" intentó hallar una explicación básica de tipo estrictamente sintáctico a los diferentes usos de *se*. Tal explicación me pareció interesante pero insuficiente.

Marcial Morera Pérez, de la Univ. de La Laguna (Canarias), leyó una buena ponencia sobre la modernidad de las ideas de Cuervo, sobre todo en semántica.

La cuarta ponencia plenaria, el martes en la tarde, fue la de Humberto López Morales, "La sociolingüística en el Caribe hispánico", en la que el autor con el gran dominio que del tema posee delineó un claro panorama al respecto.

El miércoles 29 Fulvia Colombo leyó "El aspecto en los tiempos pasados de indicativo del español de México", consideraciones sobre tiempo y aspecto: anoté que el uso de pretérito y antepresente tal como lo describió la autora para Méjico, es en sustancia idéntico al uso colombiano.

El profesor Ramón Trujillo presentó "Nuevas consideraciones sobre el cambio semántico", en las que parece tiende a separar tajantemente los sentidos del uso (habla) del significado de lengua.

La quinta ponencia plenaria fue la de Erica García, "El fenómeno del (*de*)*queísmo* desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua": cree que la causa principal del fenómeno es la tendencia a atenuar la expresión.

El jueves 30 presentó Bruna Radelli "La ambigüedad en la sintaxis", con análisis de una serie de oraciones españolas supuestamente ambiguas (algunos de los ejemplos no parecían pertinentes para el caso).

En "El aspecto verbal: más allá de la oración", Hildebrando Ruiz (colombiano residente en E. U.) sostuvo con buenos argumentos que el aspecto no es propiamente una categoría verbal sino de semántica comunicativa cuyos índices se distribuyen en la sintaxis, el léxico y la morfología.

La sexta ponencia plenaria fue una charla de Germán de Granda (que reemplazó su ponencia extraviada sobre situación de los estudios afrohispanoamericanos) acerca de la situación idiomática en Guinea ecuatorial y el puesto del español allí.

El viernes 31, en "El español de América como asignatura", el profesor José G. Moreno de Alba defendió una posición muy sensata y fundamentada sobre el tema: debe darse a esta cuestión un enfoque filológico, amplio, que integre la historia, la geografía y la lingüística.

María Vaquero de Ramírez hizo un buen informe sobre la situación idiomática en varias islas menores del Caribe y el puesto del español en ellas: éste avanza en Curazao donde podría llegar a sustituir al inglés,

se mantiene bien en Santa Cruz por influjo puertorriqueño y retrocede en Trinidad.

Se anunciaba también una ponencia de De F. Perus, "De *María* a *La Vorágine*: monologismo y polimorfismo" a la que no pude asistir.

La ponencia plenaria final, leída por Diego Catalán, "La invención de España y la creación del español", fue un ameno recorrido histórico por los altibajos de la conformación de la nación española a partir de las diversas etnias o nacionalidades que la integran, de la lucha por un idioma común y la aparente derrota de este empeño al reconocerse recientemente por vía jurídica que no hay una sino varias lenguas españolas.

Una brevísima ceremonia y cortas palabras del presidente del Comité Organizador, doctor José G. Moreno de Alba, cerraron el Congreso en el hermoso auditorio Simón Bolívar. Aparte de la importancia obvia de cualquier reunión de este tipo, sobre todo por la ocasión de trabar conocimiento y relaciones personales entre los varios investigadores, este congreso fue especialmente fructífero y bien organizado, descontadas fallas menores inevitables. La advertencia de los colegas mexicanos al recibirnos en su país: "síntase como en su casa", enteramente sincera, es superflua, pues a que tal sensación sea real e inmediata, sobre todo para los hispanoamericanos, colaboran una serie de factores poderosos: la tradicional cordialidad mejicana; la situación muy similar en lo social y étnico racial (fisonomías casi iguales a las de Bogotá, vendedores callejeros, mendigos —menos que aquí—); el habla que, aparte de la entonación, tiene muy pocas diferencias con la de Colombia (aunque a veces pueda uno sorprenderse porque le aconsejen tomar un *camión* 'autobús' o un *pesero* —'taxi colectivo que no hace mucho valía un peso'— para ir de un lugar a otro), y hasta los problemas político-sociales comunes (en el atrio de la catedral acampaban campesinos que denunciaban en pancartas "las agresiones a los pueblos indígenas por el ejército mexicano y bandas paramilitares").

Menudearon las atenciones de los organizadores del Congreso a los participantes: coctel el lunes en la tarde; visita al centro histórico el martes en la noche con un excelente guía conocedor y amante de la historia de su ciudad y de expresión culta, fácil y elegante; visita a la ciudad universitaria y coctel en el Vivero Alto de dicha ciudad, hermoso sitio embellecido con la vegetación natural de Méjico; obra de teatro y concierto; exquisito banquete de clausura el viernes, y finalmente coctel el viernes en la noche ofrecido por la Embajada Argentina en su sede.

Para finalizar estos apuntes quiero reiterar mis agradecimientos a los organizadores del Congreso, en particular al presidente del Comité Organizador, doctor José G. Moreno de Alba, por la oportunidad que me ofrecieron de participar en tan importante certamen merced a su generosa invitación.

JOSE JOAQUÍN MONTES G.

RECETARIO PARA LEER "EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA"

Si usted ha leído ya la obra no lea estas notas; si no, se le recomienda:

1. Escuche durante siete noches seguidas boleros, boleros y boleros. Hágalo de las 11 de la noche a las 3 de la madrugada. No los acompañe con licor. Hágalo después de la tercera noche. Oiga boleros de Agustín Lara, Pedro Vargas, Los Panchos, Toña la Negra, Elvira Ríos, María Greever, Ortiz Tirado, Los tres diamantes, Los tres ases, Gregorio Barrios, Alberto Osorio, Felipe Pirela, Víctor Hugo Ayala, Alberto Granados y Leo Marini.
De vez en cuando, para matizarlos, mézclelos con música del barroco, especialmente tríos y cuartetos de Vivaldi, Scarlatti y Palestrina.
2. Deje pasar una semana para que esa música se decante poco a poco para que en algún remanso de su ser se apocen esas melodías dulzonas y almibaradas hasta que sólo quede de ellas la nostalgia.
3. Olvídense de todo lo mucho o poco que haya leído de García Márquez. Especialmente de la urdimbre de la trama y del fluír de la conciencia. No va a encontrar allí ni las levitaciones de Remedios la bella, ni los pescaditos dorados de Aureliano, ni la sombra espectral del Patriarca paseando insomne por los laberintos del derruido palacio arrastrando su potra dolorida, ni el último descendiente con la cola de cerdo...
4. Tome luego el libro —la carátula es amarilla, no por ser el color predilecto del nobel escritor sino por ser el color de la bandera que los barcos izan cuando se declara la peste a bordo y es menester declarar la cuarentena — y ábralo desprevenido, dispuesto a encontrarse con un amor que sólo cristalizará cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches, después de haber nacido.
5. Lea despacio, permitiendo que se abran las esclusas donde se represaron los boleros oídos por siete noches consecutivas. Permita, entonces, que esas esencias destilen toda su fragancia olvidada a la par que va leyendo los renglones, los párrafos, las páginas, los capítulos. La simbiosis de esos efluvios, con la música de la mágica prosa del escritor costeno, harán el resto.
6. Saboree, como cuando tararea reiteradamente una melodía siempre oída y nunca acabada de oír, algunos de los párrafos de la obra.
7. Apunte, finalmente, para buscar su significado, vocablos que nunca ha visto escritos y que quizá nunca volverá a ver: enebro, farero, vetiver, regaliz, ático, albañal, gusarapo, potroso, albaalde, súcubo...

J. B. L.

LOS CIEN AÑOS DE LA LIRA NUEVA

De mis lejanos tiempos de estudiante en el Colegio de San Bartolomé, recuerdo la clase de retórica. Utilizábamos como libro de texto la *Literatura preceptiva* del padre Jesús M. Ruano, S. I. A medida que adelantaba el año íbamos acumulando conocimientos sobre la estética, habíamos visto lo referente a la elocución, al estilo y entrábamos al estudio de los géneros literarios y, en primer lugar, de la poesía. Nos enseñaba el tratadista:

Para lograr concepto claro e intuitivo de lo que es la poesía y deducir luego la definición, los caracteres, la excelencia, el objeto y divisiones de esta

del alto cielo
precioso don al hombre concedido;

vamos a leer reflexivamente una composición que, a juicio de autorizados críticos, es inspirada *poesía*. Su autor es el literato colombiano don José María Rivas Groot:

Amplias constelaciones que fulguráis tan lejos...

De la mano del tratadista íbamos analizando verso por verso del inspirado canto, y concluíamos:

Poesía es la creación de la belleza en la mente, y su manifestación sensible por medio del lenguaje armónico y artístico.

Ese fue mi primer contacto con el poeta de las *Constelaciones* y la ocasión en que uní a Rivas Groot con el concepto mismo de poesía. Años más tarde, en una librería religiosa que funcionaba a espaldas del Capitolio, la Librería Santa Rosa de Lima, encontré un primoroso tomo de la Colección Elzevir Ilustrada de Barcelona, con el título *Resurrección*, del mismo autor. Entonces pude apreciar al prosador y novelista.

De ella dice don Antonio Gómez Restrepo:

Es producción de aristocrática delicadeza y de un ardiente idealismo cristiano, que recuerda la escuela de Paul Bourget y de sus mejores discípulos.

Estos gratos recuerdos han vuelto a mi memoria ahora cuando celebramos el centenario de la aparición de la antología poética que con el título de *La lira nueva* publicó don José María Rivas Groot, Bogotá, Imprenta de M. Rivas & C^á, 1886, xxiv-417 págs.

Trae esta colectánea un jugoso prólogo del compilador, veinticuatro páginas llenas de ideas y galantemente escritas, en que expone el criterio que se tuvo al hacer esta selección. Tratemos de extractar su contenido.

I. *Origen*. “Algunos amigos, escribe Rivas Groot, interesados por el lustre de las letras patrias e iniciados en el movimiento intelectual que de años a esta parte se verifica entre nosotros, concibieron a la vez la idea de un libro que marcara el camino recorrido y enseñara el que debía transitarse en lo venidero; y, como de acuerdo, vinieron al humilde autor de estas líneas para que lo formara, acopiando las poesías que corrían perdidas en nuestras colecciones de periódicos, o requiriendo privadamente las que, por humildad o por el sentimiento contrario, guardaban inéditas los autores, como en verdad lo son las más de las que figuran en *La lira nueva*” (pág. 11).

II. *Los maestros*. Trata a continuación de los maestros que dan ejemplo a las nuevas generaciones. Cita entre los nacionales a José Eusebio Caro, José Joaquín Ortiz, Miguel Antonio Caro, Gregorio Gu-



JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT

tiérrez González, Epifanio Mejía, José María Pinzón, Jorge Isaacs, Rafael Núñez, Rafael Pombo y Diego Fallon; y entre los peninsulares, a Núñez de Arce, Campoamor y Bécquer. Consagra un párrafo especial a Víctor Hugo, "que física y moralmente ha llenado el siglo", el *Maestro* por excelencia (págs. III-XI).

III. *Unidad*. Muestra los rasgos principales que hacen del libro un cuerpo íntegro de ideas: aspiración a los asuntos filosóficos docentes y ausencia de otros baladíos; en cuanto a la forma, el deseo de vestir la idea con imágenes que destaquen objetivamente sus contornos; carencia absoluta de versos agudos, agonizantes o ya muertos (págs. XI-XII).

IV. *Poetas desaparecidos*. Habla de tres poetas muertos entre los que figuran en *La lira nueva*: Candelario Obeso, "colosal de estatura y de ambiciones"; Emilio Antonio Escobar, de quien hace Rivas Groot un retrato impresionante, y Manuel Medardo Espinosa, enterrado "en medio de un campo que redondea la alfalfa y blanquean flores silvestres" (págs. XIII-XVI).

Recordemos los nombres de los treinta y cinco poetas que tuvieron cabida en la antología: Julio Añez, Ismael Enrique Arciniegas, Diógenes Arrieta, Fidel Cano, José Joaquín Casas, Alirio Díaz Guerra, Emilio Antonio Escobar, Manuel Medardo Espinosa, Enrique W. Fernández, los Flórez: Julio, Alejandro, Leonidas y Manuel de Jesús, José María Garavito, Joaquín González Camargo, Francisco Antonio Gutiérrez, Adolfo y Ernesto León Gómez, Roberto Mac Douall, Miguel Medina Delgado, Rubén J. Mosquera, Candelario Obeso, Belisario Peña, Nicolás Pinzón, José Ángel Porras, Antonio José Restrepo, Federico Rivas Frade, José María Rivas Groot, José Asunción Silva, Rafael Tamayo, Juan C. Tobón, Carlos Arturo Torres, Diego Uribe, Alejandro Vega y Pedro Vélez Racero.

De estos treinta y cinco nombres, cuatro quedan con vida, ochenta y ocho años después, en la *Antología crítica de poesía colombiana* (1974) de don Andrés Holguín: Obeso, Rivas Groot, González Camargo y Silva.

V. *Un interrogante*. Pregunta el prologuista: "¿Cómo no habrá entre tantos poetas que han alcanzado a formarse idea bastante exacta del arte, y que tienen el presentimiento del ideal, un poeta que llegue a formar época, que llegue a ser el verdadero poeta, que llegue a ser el Poeta?" (pág. XVII).

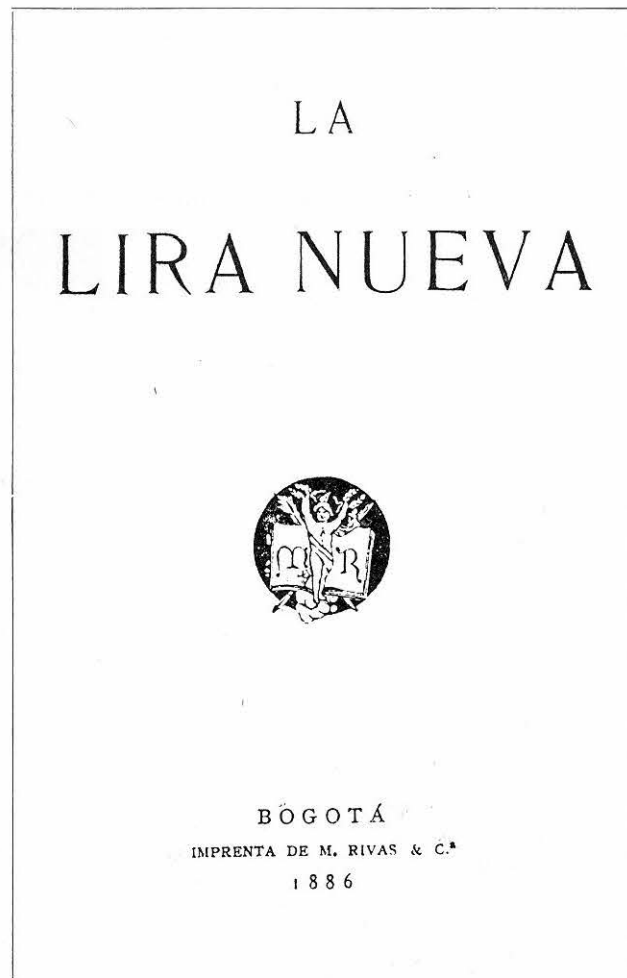
VI. *Las fuentes de la poesía*. Sostiene Rivas Groot que las fuentes de la poesía no están agotadas; propone tres temas dignos de vasto desarrollo: la historia nacional, la naturaleza y la fe, y concluye: "Así, el poeta, llena la pupila de las claridades de la altura, las conquistas sociales en la diestra, fija la planta sobre la tierra generosa, oficie ante esa austera

trinidad de los ideales, lleve el alma abierta a todas las virginidades de lo desconocido y sea su lema:

'CRISTO, LA REPÚBLICA Y LA NATURALEZA'".

Queden estos sencillos renglones como un modesto homenaje al compilador de *La lira nueva* en el centenario de la aparición de esta valiosa antología. Fue el doctor JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT (1863-1923) inspirado poeta; cultivó los más variados géneros literarios: la novela, el drama, la historia y la crítica literaria. Elocuente orador, sirvió a su patria como senador de la República, ministro de Estado y diplomático. La vida y la obra de Rivas Groot están impregnadas por una honda fe religiosa. Con razón dice de él el doctísimo padre José J. Ortega Torres: "El señor Rivas Groot fue un animoso paladín de la causa católica y de su fe profunda dejó huellas en todos sus escritos".

MARIO GERMÁN ROMERO



Facsimil de la página titular de *La lira nueva*.



JUAN RULFO (1918 - 1986)

LA MUERTE DE RULFO

La desaparición del escritor mexicano, cuando apenas despuntaba el nuevo año, se constituye en una pérdida difícil de tasar para las letras hispanoamericanas. Ya el 85 se había llevado a toda una pléyade de figuras: Eduardo Carranza, Miguel Otero Silva, Martha Lynch. Europa aportó su cuota: Italo Calvino, Nuno Braganca, Elsa Morante y Robert Graves. Los Estados Unidos perdieron al narrador Theodore Sturgeon y al novelista Taylor Caldwell.

Pero la muerte de Juan Rulfo —nacido en el pueblecito de San Gabriel, al norte del estado de Jalisco, en 1918— estremeció a todo el continente que se extiende desde el río Grande hasta la Tierra del Fuego. Y eso, a pesar de que sólo escribió 250 páginas, de que no publicó nada desde 1955, cuando vio la luz *Pedro Páramo*; a pesar de que la primera novela que escribió —un mamotreto sobre la ciudad de México— la destruyó; y a pesar, finalmente, de que la última obra escrita y que pensaba titular *La cordillera*, nunca la completó.

Hecho singular el de este mexicano seco, adusto como su tierra, ensimismado y tímido, enclaustrado en el Instituto Indigenista de la capital mexicana durante cinco lustros y deambulando como sombra fantasmagórica desentrañando, en oscuros y muertos

pueblos, su milenarismo ancestral que era a la vez el de su propia tierra.

Tanto más peculiar el fenómeno Rulfo cuanto que se inmortalizó en vida con una serie de cuentos (16) que conforman *El llano en llamas* y una novela corta que no excede al centenar de páginas, *Pedro Páramo*. Y toda la acción —si se es permitido hablar de acción en la obra rulfoniana— se centra en su provincia natal, desértica, erosionada, inclemente. Quizá sea verdad el aserto de Tolstói de que para ser universal ha de empezarse por escribir sobre la aldea.

¿Dónde, entonces, se viene preguntando la crítica hace más de tres décadas, reposa el embrujo de la obra de Rulfo? ¿Cómo explicar el sinnúmero de libros, monografías y tesis doctorales que han venido proliferando desde finales de los años cincuenta y que se acrecentarán aún más con el paso de los años?

Una primera aproximación puede ser el magistral dominio de la prosa, seca, precisa, en donde no sobra una coma ni falta un punto, aunado a un sobrio manejo de la cadencia sintáctica en detrimento mismo del léxico. Afirmó Rulfo a este respecto en más de una ocasión que él no quería hablar como un libro escrito sino más bien no hablar como se escribe sino escribir como se habla. Es justamente la tesis que sostiene el crítico y profesor Otto Ricardo en su estupendo artículo "El habla hablada" (*Thesaurus*, t. XL, enero-abril de 1985, págs. 164-167). En Rulfo "el habla hablada es una especie de esplendor de la objetividad en procura de su magia". Y un poco más adelante: "el habla hablada es la otra cara de la escritura que queda del lado de la vida viva, no cifrada".

Otra tentativa de aproximarse a la obra de Rulfo podría estribar en el rompimiento de todo tipo de barreras: la que separa lo conciente individual de lo inconciente colectivo; la que deslinda el tiempo del espacio; la que divide en últimas la vida de la muerte. Especialmente en *Pedro Páramo*, el juego dialéctico deja de serlo. La vida puede estar muerta o la muerte puede estar viva. La clave, quizá, está en el modo como se percibe la realidad y la dio el mismo Rulfo en su última entrevista (*El Tiempo*, "Lecturas Dominicales", 19.1.86, pág. 7): "Nunca he podido escribir lo que veo, ni lo que cuentan, ni lo que oigo, nunca he utilizado las cosas reales para escribir".

Rulfo ya está muerto. Es ahora un fantasma más en el cementerio de Comala. En el árido camposanto se revolverá inquieto en su tumba, y en las cálidas noches jaliscanas dialogará en susurros, apenas insinuando, con los otros fantasmas que creó y que seguirán vagando errabundos por la conciencia latinoamericana.

JAIMÉ BERNAL LEONGÓMEZ

JUAN RULFO INGRESA AL MUNDO DE COMALA

Este año ha traído la conmoción general causada por la desaparición del novelista mexicano Juan Rulfo. Abandona este mundo para ir al mundo de Comala, el lugar de los muertos.

Rulfo nace en Sayula (Jalisco) el 16 de mayo de 1918, pero su niñez la pasa en el pueblo de San Gabriel. En su mente quedará la imagen de un pueblo próspero camino a su propia destrucción. Una de las causas de esa involución es la Revolución Mexicana de 1910. El escritor no la vive directamente, pero sí siente sus secuelas, entre ellas, la Revuelta de los Cristeros en los Altos de Jalisco hacia 1926. Este telón histórico aparecerá en todo cuanto escribe porque forma parte de su experiencia vital, es su biografía hecha atmósfera, espíritu, imagen. No es la autobiografía directa porque la trasciende por medio de la imaginación. En síntesis, los años de infancia y juventud proporcionan al autor mexicano el encuentro con la devastación humana y geográfica cuya causa no fue exclusivamente la Revolución, sino que —según Rulfo— “fue más bien una cosa atávica, una cosa de destino, una cosa ilógica”¹. Pero se ensañó marcadamente con su familia.

A los 8 años, Rulfo llega a Guadalajara a estudiar en un internado de las monjas josefinas francesas. Después de la temprana muerte de sus padres se queda allí en comunión íntima con la soledad. Sus estudios secundarios y universitarios son más bien espontáneos y se ven frecuentemente interrumpidos por causas personales o institucionales. De esta forma se acerca a la contabilidad, a las leyes y a la literatura. Y con esta preparación empieza su carrera de empleado. Trabajos ocasionales e inestables en posiciones burocráticas: oficina de inmigración, agencia de publicidad, escritor de guiones cinematográficos, telecentro de Jalisco y, finalmente, empleado del Instituto Indigenista.

Esta vida azarosa de incomodidades y privaciones no le impide descubrir un buen día su vocación literaria. El cura de San Gabriel deja al cuidado de los Rulfo la pequeña biblioteca de la parroquia que consta preferentemente de obras de ficción, especialmente de Ramuz, de Hamsun, Lagerlov, Laxness, entre los extranjeros, y obras de autores nacionales tales como

¹ JUAN RULFO, “Los muertos no tienen tiempo ni espacio”, en *La narrativa de Juan Rulfo*, ed. Joseph Sommers, México, 1974, pág. 20.

Azuela, Guzmán, Muñoz. Con lo aprendido en sus lecturas, comienza a buscar su propio estilo narrativo por medio de continuos ejercicios, con ensayos fracasados, hasta llegar a depurarlo de tal forma que hoy es inconfundible. Aparecen, así, dos libros suyos que nutren su fama como narrador porque con una obra mínima, con una economía del lenguaje admirable, logra la creación de lo máximo: la colección de cuentos recogida bajo el nombre de uno de ellos, *El llano en llamas* (1953) y la novela *Los murmullos* que Rulfo escribe entre 1953 y 1954 como becario del Centro Mexicano de Escritores y que publica en 1955 con el nombre definitivo de *Pedro Páramo*.

La temática tratada en estas dos obras la trae pegada a sus huesos debido a la violencia directa de la cual había sido víctima. Según uno de sus críticos, Hugo Rodríguez-Alcalá, los temas obsesivos de Rulfo son: “la violencia, la crueldad, la insensibilidad moral, el incesto, la religiosidad mal entendida, la frustración, el fracaso, el remordimiento. No hay justicia, no hay perdón, no hay esperanza de redención en el mundo terrible de la ficción rulfiana”².

Por medio de sus obras, el novelista mexicano ilustra las afirmaciones de Ariel Dorfman, para quien la violencia es la causa de esos paisajes en la ficción latinoamericana en donde se imagina la muerte para evitarla, se sufre la violencia pero se contribuye a ella, “tratando de no descansar en la irónica paz de la tumba, de seguir escuchando el peso de la propia respiración”³. En Rulfo, la muerte no es descanso sino violencia que irrumpe en la vida, presencia que provoca la ausencia y cuyo resultado final es esa terrible soledad que puede durar más de “cien años”, porque durará en este mundo, pero también en “el otro”, poblado de almas que penan por sus remordimientos. Pedro Páramo-Personaje tiene pavor de pensar en la posibilidad de que con su muerte no termine esa amenaza de soledad:

“Con tal de que no sea una nueva noche”, pensaba él.

Porque tenía miedo de las noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad. De encerrarse con sus fantasmas. De eso tenía miedo⁴.

En los cuentos de *El llano en llamas* no se encuentra sino una idea esencial: la soledad del hombre y la desolación del mundo en el cual ha sido arrojado por un destino cruel que sólo deja sentimientos de culpa y una sensación de muerte que todo lo invade.

En la novela *Pedro Páramo* se respira esa misma atmósfera que ha sido creada por Rulfo en sus cuentos

² HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ, “Juan Rulfo: Nostalgia del Paraíso”, en *Narrativa hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 90.

³ ARIEL DORFMAN, *Imaginación y violencia en América*, Barcelona, Anagrama, 1972, pág. 12.

⁴ JUAN RULFO, *Pedro Páramo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, págs. 128.

(en "Luvina", por ejemplo). Sólo que el lector la percibe más densamente porque ha sido acentuada por medio de imágenes míticas, mágicas, líricas, irracionales. La novela presenta al cacique dominador en el tiempo lineal, histórico, dominado por el tiempo mítico, por la pasión y la ensoñación de la mujer imposible, pues — como dice Carlos Fuentes — "si él tiene dominios, ella tiene demonios"⁵, ya que Susana San Juan es "una mujer que no es de este mundo". Y entonces, "la visión de este mundo — dice Octavio Paz — es, en realidad, visión de *otro mundo*"⁶. Sólo que ese otro mundo no es el paraíso sino el infierno y Comala un espacio sin tiempo que simboliza el paraíso convertido en infierno en esta tierra. La estructura narrativa y, particularmente, la secuencia temporal de la novela, ayudan a crear ese mismo efecto espacial. Los relatos se yuxtaponen y en un instante de tiempo concentran acciones que pueden percibirse, pero no contarse, simultáneamente.

De esta forma, Comala se convierte en un espacio verbal en donde se elabora una lengua literaria a partir de una lengua popular, pero haciéndola más expresiva y más lírica. Rulfo poetiza el lenguaje del campesino de Jalisco y así llega a convertirse en un novelista modelo de la transculturación que "impone obras capitales en el estricto orbe artístico, que están irrigadas por los valores de sus culturas regionales"⁷.

La herencia que nos ha dejado Juan Rulfo son esas dos obras. Ellas iluminan nuestra realidad con esa luz (que es sombra) de su mirada órfica, llena de dudas, ambigüedades, interrogantes, laberintos, que motivan mayores posibilidades de creación crítica.

DIÓGENES FAJARDO VALENZUELA

⁵ CARLOS FUENTES, "Mugido, muerte y misterio: el mito de Rulfo", en *Revista Iberoamericana*, núms. 116-117, julio-diciembre, 1981, pág. 19.

⁶ OCTAVIO PAZ, *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1982, pág. 18.

⁷ ÁNGEL RAMA, *La novela latinoamericana 1920-1980*, Bogotá, Procultura/Colcultura, 1982, pág. 224.

"Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza".

(JUAN RULFO, *Nos han dado la tierra*, en *El llano en llamas*.)

DATOS BIOGRÁFICOS DE JUAN RULFO

Juan Rulfo nació en Sayula, México, en 1918. Presenció episodios de la revuelta cristera, que tuvo especial violencia en Jalisco. Su padre fue asesinado cuando Rulfo era apenas un niño.

Sus primeros escritos aparecieron en la revista *Pan*, fundada en Guadalajara por Juan José Arreola y Antonio Alatorre.

En 1953 Rulfo escribe *El llano en llamas*, y en 1955, *Pedro Páramo*. Con estos dos libros su fama se extiende por todo el mundo. *El llano en llamas* recoge quince cuentos realistas donde la poesía conviene a la tierra seca y escabrosa de Jalisco, a la soledad y a la miseria del campesino que la trabaja. En *Pedro Páramo* el escritor mexicano emplea técnicas de avanzada para abordar el plano intemporal e inespacial del mundo de los muertos. En este libro, por lo tanto, no existe el tiempo y la historia ha sido suplantada por el mito.

Juan Rulfo fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Durante muchos años fue el jefe del departamento editorial del Instituto Nacional Indigenista. En 1953 le concedieron la beca Rockefeller que le permitió dedicarse a la redacción de su novela *Pedro Páramo*. Su labor como guionista cinematográfico es considerable. Como actor participó en la película *En este pueblo no hay ladrones*, del realizador Alberto Isaac, junto a figuras tan conocidas como Luis Buñuel, José Luis Cuevas, Gabriel García Márquez, Leonora Carrington y Carlos Monsiváis.

La obra de Rulfo significa la superación de la narración naturalista de tema rural. Su estilo austero, preciso, lírico, expresa un mundo de miseria e ignorancia, sumergido en el miedo, la superstición y el remordimiento. La importancia de este escritor en el panorama hispanoamericano es innegable. Su muerte, ocurrida en los primeros días de enero del presente año, significa la pérdida de una de los máximos exponentes de la nueva literatura en el siglo xx.



RESOLUCIÓN NÚMERO 9092 DE 1985
(diciembre 27)

Por la cual se lamenta el fallecimiento
del Profesor Antonio Tovar Llorente

EL DIRECTOR PROFESOR DEL
INSTITUTO CARO Y CUERVO, ENCARGADO
en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 14 de diciembre del presente año falleció en la ciudad de Madrid, el Profesor doctor Antonio Tovar Llorente;

Que el Profesor Tovar, como doctor en Filología Clásica, fue autor de obras tan importantes como "La vida de Sócrates" y "Un libro sobre Platón", y como especialista en lingüística aborigen, escribió "La lengua vasca", "El Eusquera y sus parientes" y "El Catálogo de las lenguas de América";

Que el doctor Tovar, miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua y Correspondiente de la Academia Colombiana, fue también colaborador del Instituto Caro y Cuervo al que prestó sus valiosos servicios, como investigador y como catedrático, en diversas oportunidades;

Que el profesor Tovar fue Rector de la histórica Universidad de Salamanca, catedrático de lingüística indoeuropea en la Universidad de Tübinga y de la Complutense de Madrid, y por sus altas dotes profesionales mereció elogios y honores de las Universidades de Munich, Buenos Aires y Dublin;

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. Lamentar de la manera más sincera la desaparición del distinguido profesional y gran amigo de Colombia y del Instituto, doctor Profesor ANTONIO TOVAR LLORENTE.

ARTÍCULO SEGUNDO. Preparar y publicar la bibliografía del Profesor Tovar Llorente.

ARTÍCULO TERCERO. Publicar en las revistas del Instituto una reseña de la vida y obra del destacado maestro y compañero.

Copia de la presente Resolución será enviada a la viuda y a los familiares del doctor ANTONIO TOVAR LLORENTE.

Comuníquese y cúmplase

Dada en Bogotá, a los 27 días del mes de diciembre de 1985.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,
encargado,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

ANTONIO TOVAR EN LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Se recogen en esta bibliografía los materiales que se encuentran en la biblioteca del Instituto Caro y Cuervo. El departamento de bibliografía ha reunido en este trabajo los datos correspondientes a libros y folletos, artículos, prólogos, traducciones, reseñas y el homenaje ofrecido, en 1972, al doctor Antonio Tovar.

LIBROS Y FOLLETOS

TOVAR LLORENTE, ANTONIO.

A research report on vulgar latin and its local variations. Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1964.

págs. 113-134. 23½ cm.

Separata de *Kratylos* (1964).

— Altlatein und Romanisch: sarrare, nicht sardare. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1968.

págs. 268-274. 23 cm.

Separata de *Glotta*, XLVI, núm. 3-4 (1968).

— Antiguo eslavo. (Paradigmas gramaticales, textos, léxico). Madrid, Ediciones Nueva Época, 1949.

76 págs. 21 cm. (Manual de Lingüística Indoeuropea, 11).

— Bosquejo de un mapa tipológico de las lenguas de América del Sur. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961.

19 págs. mapa. 23 cm.

Separata de *Thesaurus* (Bogotá), XVI, núm. 2 (1961).

— Cantabria prerromana, o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cantabrios. Madrid, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1955.

46 págs. 19 cm.

— Catálogo de las lenguas de América del Sur. Con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas, por Antonio Tovar y Consuelo Larrucea de Tovar. Madrid, Edit. Gredos, 1984.

632 págs. ilus. 24½ cm.

— Catálogo de las lenguas de América del Sur. Enumeración con indicaciones tipológicas, bibliografías y mapas. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1961.

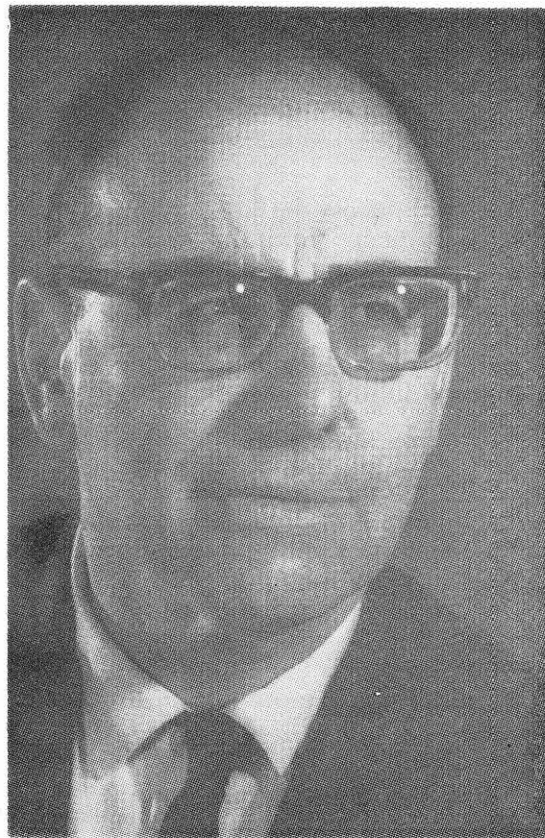
405 págs. ilus. 20 cm.

— Catalogus codicum graecorum Universitatis Salamantinae. Salamanca, Imp. de Aldecoa, 1963.

88 págs. 24 cm. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, XV, núm. 4).

— Catón y el latín de Hispania. (Eruncare, labrum 'lebrillo', pocillum, mustaceus 'mostachón', trapetum,

- lacerare, ueruactum, materia 'madera'). Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1969.
págs. 202-208. 23½ cm.
Separata de *Philologische Studien für Joseph M. Piel*.
- Comparación léxico-estadística y tipología. Pamplona, Real Academia Vasca, 1981.
págs. 139-166. ilus. 25 cm.
- Crónica de las Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana (junio-julio 1953). Salamanca, Gráficas Yagües, 1954.
45 págs. 24 cm.
VII Centenario de la Universidad de Salamanca.
- Das Irische und die Typologie. Amsterdam, John Benjamins B. V., 1979.
págs. 886-902. 21 cm.
Separata de *Festschrift für Oswald Szemerényi on the occasion of his 65th birthday*, edited by Bela Brogyanyi.
- Das Vulgärlatein in den Provinzen. Bonn, [s. f.].
págs. 332-342. 26 cm.
Sonderdruck aus Beihefte der Bonner Jahrbücher, 40.
- Diccionario Carroggio de la lengua española. Barcelona, Carroggio de Ediciones, 1982.
3 vols. 24½ cm.
- Die Bildung der indogermanischen Dialekte. Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GMBH, 1977.
págs. 143-153. ilus. 24 cm.
Separata de *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* (1977).
- Die Sprache in der Zeit. [s. l., s. e.], 1969.
22 págs. 23½ cm.
- Einige Bemerkungen zu den Pyrgi- Inschriften. Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1981.
págs. 104-122. 26½ cm.
Separata de *Istituto di Studi Etruschi ed Italici*. Biblioteca di Studi Etruschi, vol. 12.
- El bronce de Botorrita y la gramática céltica. [s. p. i.].
39 págs. ilus. 21½ cm.
- El dios céltico Lugu en España. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1981.
págs. 279-282. 29½ cm.
Separata de *La Religión Romana en Hispania*.
- El vascuence y África. San Sebastián, Izarra, 1966.
6 págs. 21 cm.
Separata del *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*. Año XXII, Cuadernos, 3. 4 (1966).
- Genealogía, léxico-estadística y tipología en la comparación de lenguas americanas. Sevilla, 1966.
10 págs. 24½ cm.
Separata de *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2 (1966), págs. 229-238.
- Gramática histórica latina: sintaxis. Madrid, S. Aguirre Impresor, 1946.
xv, 233 págs. 23 cm.



ANTONIO TOVAR LLORENTE (1911-1985)

- Hervás y las lenguas indias de América del Norte. Madrid, Edit. Gredos, 1981.
11 págs. 24 cm.
Separata de la *Revista Española de Lingüística*, Fasc. 1 (1981).
- Implantación y desarrollo del latín en Hispania: los ejemplos de Varrón y Columela. Roma, Academia Nazionale dei Lincei, 1974.
págs. 96-107. 23½ cm.
Separata de *Colloquio Italo-Spagnolo sul tema: "Hispania Romana"*, Roma, 15-16 maggio, 1972.
- Interludio: El otro. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades, 1967.
6 págs. 23 cm.
Separata de *Cuadernos del Sur*, núms. 6, 7 (1967).
- La conquista de Europa occidental por las lenguas indoeuropeas. [s. p. i.].
págs. 36-46. ilus. 28 cm.
Separata de *Investigación y Ciencia*, núm. 34 (1979).
- La lengua vasca en el mundo occidental preindoeuropeo. Pamplona, Diputación Floral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1966.
págs. 287-295. 24½ cm.
- La philologie et la linguistique dans l'interprétation des textes latins. Ottawa, University of Ottawa, 1981.
págs. 450-457. 24 cm.
Separata de *Revue dell'Université d'Ottawa*, t. 52.

- La sonorisation et la chute des intervocaliques phénomène latin occidental. Darnstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1982.
págs. 251-273. 19½ cm.
Separata de *Substrate und Superstrate in den romanischen Sprachen*.
- Las inscripciones de Botorrita y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtíberos. [s. l., s. e., 1973].
39 págs. ilus. 24½ cm.
Separata de *Historia Antigua*, núm. 3 (1973).
- Las inscripciones numismáticas ibéricas. Madrid, Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos, 1980.
págs. 23-34. ilus. 27 cm.
Separata de *Numisma*, núms. 165-167 (1980).
- Latín de Hispania: aspectos léxicos de la romanización. Madrid, Real Academia Española, 1968.
80 págs. 21½ cm.
Discurso leído el 31 de marzo de 1968 en su recepción pública en la Real Academia. Contestación de don Pedro Laín Entralgo.
- Le basque sans larmes. Grammatik ausder Musik. Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1980.
págs. 549-554. 23½ cm.
Separata de *Romania Cantat*, t. 2: Interpretationen Mit einem Verzeichnis des Schriften von Gerhard Rohlf (1967-1980).
- Lengua gótica. (Paradigmas gramaticales, textos, léxico). Madrid, Ediciones Nueva Época, 1946.
64 págs. 21 cm. (Manual de Lingüística Indoeuropea, 9).
- Lingüística y filología clásica. Su situación actual. Madrid, Revista de Occidente, 1944.
159 págs. 18 cm. (Colección Hesterna Hodierna).
- Löpeltmann Martin. Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache. Dialekte von Labourd, Nieder-Navarra und La Soule. Berlin, Walter de Gruyter, 1970.
págs. 373-375. 23 cm.
Separata de *Indogermanische Forschungen*, 75. Bana, 1970.
- Los nombres de lugar en la América de colonización española y portuguesa. Louvain, International Centre of Onomastics, 1966.
págs. 77-91. 24 cm.
Separata de *Proceedings of the Ninth International Congress of Onomastic Sciences*. University College London, 1966.
- Lucilio y el latín de España. (Gumia, demagis, rostrum, baro, passus; comest comedo). Brescia, Paideia Editrice, [s. f.].
págs. 1020-1031. 22½ cm.
Separata de *Studi Linguistici in onore Vittore Pisani*.
- "Matar", de "mactare". Bogotá, Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1979.
págs. 128-134. 23 cm.
Separata de *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*. Bogotá, 1979.
- Mayans y la filología en España en el siglo XVIII. Oliva, Ayuntamiento de Oliva, 1982.
págs. 380-408. 24½ cm.
Separata de *Mayans y la Ilustración*.
- Menéndez Pidal y el problema de las lenguas primitivas de la Península. Madrid, Imp. Nacional, 1969.
10 págs. 24 cm.
Separata de *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núms. 238-240 (1969).
- Notas de campo sobre el idioma chorote. Sevilla, 1966.
7 págs. 24 cm.
Separata de *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 2, págs. 221-227.
- Nuevo y más extenso texto arcaico vasco de una carta del primer Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, por Antonio Tovar, Enrique Otte y Luis Michelena. [s. p. i.].
págs. 6-14. 22½ cm.
Separata de *Donostia* (1980).
- Orden de palabras y tipología: una nota sobre el latín. Lisboa, 1979.
págs. 161-171. 24 cm.
Separata de *Enphrosque* (Lisboa), núm. 9 (1979).
- Quechua y no quechua en el diccionario de la Real Academia Española. St. Augustin California, 1979.
págs. 263-270. 23½ cm.
Separata de *Estudios Americanistas* (1979).
- Relatos y diálogos de los Matacos, seguidos de una gramática de su lengua. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1981.
255 págs. 24 cm. (Rescate de las Culturas Aborígenes de América, 1).
- Semántica y etimología en el guaraní. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1949.
11 págs. 23 cm.
Separata de *Thesaurus* (Bogotá), V, (1949).
- Sprachen und Inschriften. Studien zum Mykenischen Lateinischen und Hispanokeltischen. Amsterdam, B. R. Grüner Verlag, 1973.
214 págs. 22 cm.
- The Basque language and the Indo-European spread to the west. Philadelphia, 1970.
págs. 268-278. 22½ cm.
- The Spanish linguist Lorenzo Hervás on the eve of the discovery of Indo-European. Madrid, Edit. Gredos, 1981.
págs. 386-394. 24½ cm.
Separata de *Logos Semantikos*, *Studia Linguistica in honorem Eugenio Caseriu*, 1921-1981, vol. I.
- Un libro sobre Platón. Madrid, Espasa Calpe, 1956.
162 págs. 18 cm. (Colección Austral, 1272).

- Vasco y lenguas caucásicas: indicios tipológicos. Bilbo, Real Academia de la Lengua Vasca, 1979. págs. 14-33. ilus. 21 cm. Separata de *Euskera*, XXIV, núm. 2 (1979).
- Vida de Sócrates. Madrid, Revista de Occidente, 1947. 426 págs. 21 cm.
- Zur Frage der Urheimat und zum Wort für 'Name' als Kriterium für zwei Sprachwelten. Berlin, Walter de Gruyter, 1970. págs. 32-43. 23 cm. Separata de *Indogermanische Forschungen*, 75. Band, 1970.

ARTÍCULOS

TOVAR LLORENTE, ANTONIO.

Fernán Núñez de Guzmán sobre el código B de los bucólicos griegos, en *Revista de Filología Española*. (Madrid), XXIX (1945), págs. 41-48.

— Matar de mactare, en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, págs. 127-134.

PRÓLOGOS, TRADUCCIONES Y RESEÑAS

Tovar Llorente, Antonio.

Biblia. *Nuevo Testamento*, 1949.

La Biblia de los godos. Selección, traducción y prólogo de Antonio Tovar. Buenos Aires, 1949.

37 págs. 20 cm. (Antología Alemana editada por la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Anglogermánica, 1).

— Gerhard Rohlfs. Manual de filología hispánica guía bibliográfica, crítica y metódica. Traducción castellana del manuscrito alemán por Carlos Patiño Roselli. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977. Universidad Nacional de Tucumán, 1959.

págs. 187-225. 26½ cm.

Separata de *Humanitas* (Tucumán), VII, núm. 11 (1959).

Tovar, Antonio.

GILIJ, FELIPE SALVADOR.

Ensayo de historia americana. Traducción y estudio preliminar de Antonio Tovar. Caracas, Academia Nacional de Historia, 1965.

3 v. láms. 22½ cm. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 71-73).

Tovar Llorente, Antonio.

LARRUCEA DE TOVAR, CONSUELO.

Suplemento al catálogo de las lenguas de América del Sur. Prólogo de Antonio Tovar. Firenze, Valmartina Editore, 1972.

143 págs. 24 cm. (Consiglio Nazionale delle Ricerche. Bibliografía Latinoamericana, 1).

Tovar Llorente, Antonio.

MONGUÍ SÁNCHEZ, JOSÉ RAÚL.

La lengua Kame.ntza. Fonética, fonología, textos. Prólogo de Antonio Tovar. Bogotá, Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1981.

xvii, 228 págs. 23 cm. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 59).

Tovar, Antonio.

ONIS, FEDERICO DE.

Salamanca e Unamuno. São Paulo, 1964.

5 págs. 58 cm.

Suplemento Literario.

Tovar, Antonio.

OROS RETA, JOSÉ, O. R. S. A.

La retórica en los sermones de S. Agustín. Prólogo de Antonio Tovar. Madrid, Librería Edit. Augustinus, 1963.

383 págs. 19 cm. (Colección Augustinus).

Tovar, Antonio.

Plato, 429-347, a. de C.

El sofista. Traducción y notas por Antonio Tovar y Ricardo P. Binda. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1977.

92 págs. 23 cm. (Cuadernos de Humanistas, 49).

Tovar, Antonio.

SCHUCHARDT, HUGO.

Primitiae linguae vasconum. Einführung ins Bas-kische. Zweite Auflage. Eingeleitet und mit einer Bibliographie versehen von Antonio Tovar. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1968.

xxiv, 38 págs. 23 cm.

HOMENAJE

Homenaje a Antonio Tovar ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos. Madrid, Edit. Gredos, 1972. 470 págs. ret. 24 cm.



RESOLUCIÓN NÚMERO 9091 DE 1985
(diciembre 27)

*Por la cual se lamenta la desaparición
del doctor Julio Fernández-Sevilla.*

EL DIRECTOR PROFESOR DEL
INSTITUTO CARO Y CUERVO, ENCARGADO

en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 13 de diciembre falleció prematuramente en España el doctor Julio Fernández-Sevilla Jiménez;

Que el doctor Julio Fernández fue el Profesor Titular de la "Cátedra Antonio de Nebrija" en el Instituto Caro y Cuervo y en tal condición dictó varios cursos en el Seminario Andrés Bello;

Que el Profesor Fernández-Sevilla colaboró también con el Instituto en la investigación ya participando en las encuestas para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, ya escribiendo diversos ensayos lingüísticos y filológicos de gran calidad científica,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. Lamentar de la manera más sincera la desaparición del distinguido profesional y gran amigo de Colombia y del Instituto, doctor JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA JIMÉNEZ.

ARTÍCULO SEGUNDO. Publicar en las revistas del Instituto una reseña de la vida y obra del destacado maestro y compañero.

Copia de la presente Resolución será enviada a la viuda y a los familiares del doctor JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA JIMÉNEZ.

COMUNIQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Bogotá, a los 27 días del mes de diciembre de 1985.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,
encargado,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

EN LA DESAPARICIÓN DE UN AMIGO INOLVIDABLE

JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA

Conocí a Julio Fernández-Sevilla Jiménez en enero de 1971 cuando se celebraba en Madrid un congreso sobre enseñanza del español al que asistíamos Horacio Bejarano y yo como delegados de la Academia Colombiana de la Lengua y del Instituto Caro y Cuervo respectivamente. Julio era el candidato para iniciar el programa de la "Cátedra Antonio de Nebrija", recientemente creada por acuerdo entre la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI) y el Instituto.

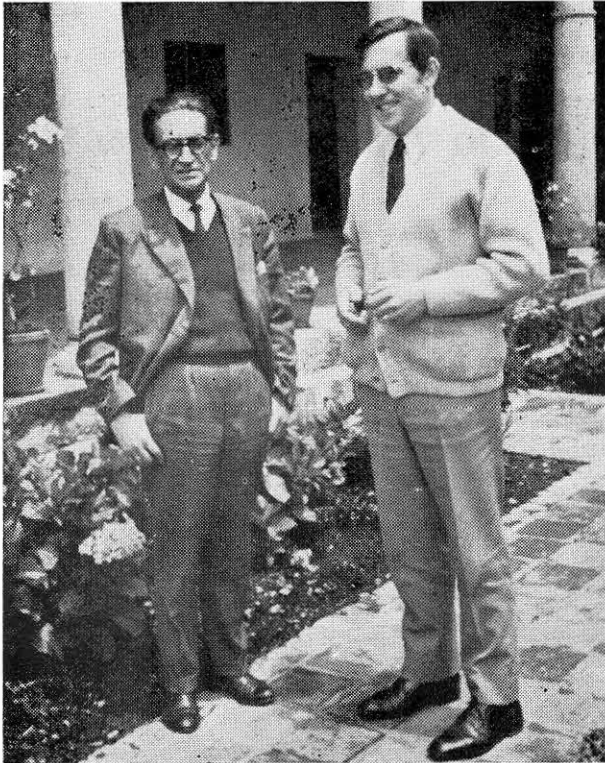
En virtud de este convenio Julio vino a Bogotá, como titular de la Cátedra, y en ese año dictó su primer curso en el Seminario Andrés Bello sobre lexicología y lexicografía, curso del que había de salir, tres años después, el denso manual que lleva por título *Problemas de lexicografía actual*.

Julio dedicó su libro a nuestro llorado compañero Fernando Antonio Martínez, a quien alcanzó a conocer y de quien escribió: "nunca supe qué admirar más, si su ciencia que con tanta modestia atesoraba o su hombría de bien y hondo sentido de la amistad y la honradez", palabras que con exactitud podrían aplicarse al propio Julio Fernández, como si en ellas inconscientemente se hubiera retratado. Porque durante todos los años siguientes a su primera venida a Colombia, hasta este infausto de su muerte, mantuvimos con Julio una estrecha amistad y conocimos cada vez mejor no sólo su sabiduría de joven maestro sino su excepcional calidad humana.

Y hablo en plural, en nombre de todos los compañeros del Instituto que tuvieron ocasión de tratarlo, porque todos ellos dan testimonio de que pocas veces han conocido un tan intachable caballero y excelente profesional.

Fuera del libro mencionado dejó varios otros trabajos el profesor Fernández-Sevilla, publicados todos por el Instituto. Quizás el más importante es el que lleva por título: *Un maestro preterido, Elio Antonio de Nebrija*, aparecido en *Thesaurus*, XXIX, 1974. En ese documentado estudio hace la semblanza del gran humanista andaluz, "modelo de consagración a la investigación y la docencia" y analiza sus dos clásicas obras de lingüística: la *Gramática castellana* y el *Diccionario español-latino*, mirándolas a la luz de la ciencia de su tiempo y con relación a las ideas modernas.

Otro extenso ensayo de Fernández-Sevilla versa sobre problemas de fonología sintáctica y se intitula *Los fonemas implosivos del español* (*Thesaurus*, XXXV, 1980). En él demuestra que el comportamiento de los fonemas no depende tanto de su propia



El doctor Julio Fernández-Sevilla acompañado del doctor Rafael Torres Quintero en el patio de la casa de Suárez Rendón en Tunja, en mayo de 1971.

naturaleza cuanto del lugar que ocupan en la cadena fónica.

En estos escritos, como en las varias reseñas de libros que dejó para la revista del Instituto, se advierte la lucidez y seguridad de sus opiniones que no son ciertamente las de un principiante sino las de un maduro científico que conoce a fondo los temas y maneja un léxico técnico y apropiado.

A la vez que en la lingüística trabajaba también Julio en el campo de la literatura como docente que era en esta rama y además castizo escritor y autor de poemas originales que su modestia no quiso dar a la publicidad. En su última venida a Colombia como titular de la Cátedra Nebrija dictó un cursillo sobre lingüística textual que dejó la impresión de algo muy bien estructurado y expuesto con la claridad que siempre tuvo como catedrático en Madrid, en Granada o en Bogotá y como conferenciante en Alemania o dondequiera que se le invitó.

Sus visitas a Colombia le permitieron conocer buena parte del país (estuvo en algunas de las encuestas para el *Atlas lingüístico-etnográfico*) y sobre todo fueron causa de su amor y devoción por todo lo nuestro, de su 'patriotismo' colombiano con el que se ganaba la simpatía de cuantos lo trataban.

Porque lo conocí íntimamente creo que tantas cualidades en él sumadas eran no solamente producto de sus estudios y de su carrera docente sino resultado de una honda filosofía de la vida, de ese humanismo

doctrinal y típico de los maestros hispánicos que le daba a la vez sencillez y firmeza de carácter, conocimiento y respeto de los valores éticos.

Ahora que la muerte "metióle en su fragua" porque también era mortal, queda un bello hogar destruido del que apenas alcanzó a disfrutar; queda un tremendo vacío entre sus padres, hermanos y parientes. "Qué amigo de sus amigos/ qué maestro de esforzados/ y valientes". ¡Cómo nos duele su partida!

Con verdadera sinceridad me siento unido al dolor de su esposa, a quien no tuve el honor de conocer, pero de quien sé que era la compañera ideal de Julio, lo que ya es decir mucho.

Reciba ella estas palabras como mi respetuoso elogio y mi sentida condolencia.

RAFAEL TORRES QUINTERO

Enero de 1986.

*

REQUIEM

POR MIS

TRES DISCÍPULOS MUERTOS

Las palabras se deslizan suavemente y de tan triviales apenas dicen nada. Hasta que un desgarrón hace que borboten sangre y el dolor nos atenaza. Entonces comprendemos. Decir *maestro*, decir *discípulo* es ordenar jerarquías que sentimos y evocamos, pero ¿hasta dónde? Es posible que el discípulo diga solemnemente *maestro*, pero nos avergüenza la petulancia de llamar a nadie *discípulo*. Y, sin embargo, hoy quiero en mis hombros la pesada carga del magisterio, porque hoy quiero que en mi dolor descansen otros dolores, porque nunca más unos hombres me llamarán maestro ni se sentirán discípulos, porque esas mujeres — que también son mis alumnas — saben que sus lágrimas las recojo enamoradamente como el tributo fidelísimo a sus maridos muertos. Acaso nadie pueda decirles como yo que mi dolor es el suyo y que sus lágrimas anegan esa membrana delgadísima que hace que la sangre del corazón no se derrame.

He escrito ya que Granada es mi vida. Hoy tengo que escribir que Granada es mi muerte. Mi vida eran esos mozos que un día confiaron en el joven y en el profesor maduro. Y un certero golpe de calle ha dejado sin sentir la vida en la que todos bregamos, porque ¡qué amargo simbolismo el de arrebatarme de un solo tajo tres generaciones de discípulos! El maestro queda sin corazón porque ha perdido todo aquello que hizo tener sentido a su propia vida. Abro el *Diccionario de Autoridades*, que es lectura de maestros y discípulos, y los dedos se me atenazan al posarse sobre una palabra: «Alumno: el hijo o discípulo que alguno como padre ha criado cuidando de enseñanza y buenas costumbres». Me vale con esto y ojalá yo haya sido lo que

los lexicógrafos dijeron. Tal vez no, pero siento, sin embargo, que soy el padre al que han dejado sin hijos y, ciego, bate golpes sin sentido para espantar los fantasmas que amagan por doquier. Palos al aire porque combaten con sombras inanes que dejaron vacías esas hermosísimas palabras: *padre, hijo*; las mismas que llamamos *maestro, discípulo*.

¡Tantos años hace! Veo a Emilio Orozco y a Pascual González Guzmán. Llegaba recién casado a Granada. Un gran maestro y un discípulo muy querido me esperaban. Esperaban con unas flores a Elena. Y en Granada siguió durante más de veinte años aquella vida, la más hermosa, que Dios regala a los mortales. Pero la vida fluye y Pascual creció a mi lado. Vino otra generación: Nicolás Marín hacía Literatura con Orozco y con Gallego, pero no me abandonaba y nunca lo abandoné. Lo sabíamos ambos. Y ganó su cátedra al mismo tiempo que Pascual. Volteo tras volteo de la noria, cayó a mi lado Julio Fernández-Sevilla y conmigo se quedó para siempre. Hace quince días en Las Palmas, la víspera del día fatal en una conversación telefónica. Y quedan pedazos míos ahora, Mary Dengra, Mary Luz Pueo y Loli Nieto. Las mujeres que fueron las ilusiones que venían a contar al maestro. Criaturas delicadas que en su debilidad tienen su fortaleza. Siento cerca de mí los sollozos y las lágrimas, que me pertenecen porque hoy he leído el diccionario y sé que el maestro es como el padre, y el discípulo, como el hijo. Llegan a mis ojos los días — muchos — que juntos hemos reído, las esperanzas conseguidas, la devoción generosísima. Todos ellos en mi felicidad: Burdeos, la Academia, el doctorado de Granada. Y siempre la palabra fiel y el abrazo entrañable.

Hoy cuando tanta miseria nos cerca, esos tres hombres dieron su vida en un servicio de los que el profesor hace miles y miles en su vida: habían ido a cumplir con su deber y regresaban a casa, pero sus cuerpos ya no recibieron los brazos tendidos que los esperaban, ni el beso de los niños que tenían palabras de ternura. Unos cuerpos destrozados y, para siempre, el dolor de aquello a lo que no se encuentra sentido. (Era el día de San Juan de la Cruz, tan nuestro. El fraile carmelita esperaba para llegar a los *maitines* del cielo. Y yo, en Ávila, hablaba de la palabra trascendida en la noche oscura, para que mis alumnos, en su desasimiento mortal, encontraran luces de vida eterna.)

Salían los féretros de la Colegiata, las banderas de la Universidad estaban abatidas y un golpe de viento dejó sin hojas a los árboles de la plaza. Como el viejo corazón del maestro que había perdido a sus tres discípulos para siempre.

MANUEL ALVAR

Catedrático de Lengua Española
de la Universidad Complutense de Madrid.

En *Opinión*, de Madrid, diciembre 20 de 1985.

*

In memoriam

EL PROFESOR JULIO FERNÁNDEZ-SEVILLA

Quien estaba llamado, aunque él no quisiera reconocerlo, a ser el primer historiador de la lexicografía española nos ha dejado su página — creo que a pesar del tiempo su capítulo — en blanco. Habría sido al final de su vida, como catedrático jubilado de la Facultad de Letras de Granada, cuando, entre cortas estancias en el campo de Purullena (su lugar) y otras menos breves en su casa granadina, se hubiera decidido, al fin, a pergeñar en unas pocas líneas su labor científica. Lo habría llevado a ello, no la gloria de protagonizar parte de la historia de nuestra disciplina, sino el compromiso científico de incluir en una magna obra todos los materiales útiles de que se dispone. Las palabras que hubieran acudido a esa página habrían estado pensadas, sopesadas con tiento y, después de mucho, escritas — a pesar de la madurez de su autor y no los achaques propios — con mano temblorosa, porque el noble sentimiento de la modestia le habría hecho dudar hasta de la validez de toda una vida consagrada a la investigación y al estudio de la palabra.

Rodeado de antigüedades — su otra pasión —, sobre una mesa también antigua y perdidos los ojos en cualquier punto inexistente, habría hecho desfilar con ritmo pausado y nostálgico sus primeros años de acercamiento científico a la lingüística en la Universidad granadina, acercamiento que le vino de la mano de los grandes maestros que sus aulas han sabido acoger, sobre todo del excelente magisterio del más egregio de los dialectólogos españoles: don Manuel Alvar, y con él la geografía lingüística, el léxico, el A. L. E. A., y del A. L. E. A. su primer gran trabajo, su tesis: *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz. Interpretación y estudio de 200 mapas lingüísticos*, obra que vendría a publicarse algunos años más tarde (Madrid, 1975) de su realización. ¿Quién puede emprender y llevar a feliz término un trabajo sobre el andaluz sin acudir a esta fuente inagotable de datos y precisiones sobre un área tan característica del léxico andaluz como es la agrícola?

Recién investido doctor se abre su etapa hispanoamericana. El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá (Colombia) le cursa invitación para dictar un curso sobre lexicología y lexicografía a los postgraduados de varios países que asisten a los cursos del Seminario Andrés Bello. Estas lecciones de 1971 son el germen de su tantas veces citado libro *Problemas de lexicografía actual* (Bogotá, 1974). Trabajo de muy favorable acogida en el panorama lingüístico hispano por cuanto vino a ocupar un vacío en nuestra bibliografía lexicográfica, desierta — a excepción de artículos esporádicos en revistas especializadas — desde que en 1950 sacara a la luz don Julio Casares su *Introducción a la lexicografía española*. El planteamiento y algunas solu-

ciones a los problemas que conlleva la actividad lexicográfica prendieron en el ánimo de los investigadores y comenzaron a sucederse trabajos teóricos sobre el viejo arte de componer diccionarios. A los *Problemas de lexicografía actual* le siguen los estudios de Alvar Ezquerro (1976), Seco (1978-1979), Porto Dapena (1980), Haensch y otros (1982), etc.

Estas dos obras fundamentales se completan con artículos aparecidos en las revistas más prestigiosas de nuestra especialidad; de entre ellos destacamos sus decisivos estudios sobre Nebrija, El Brocense, la aspiración de la *s* en andaluz, la enseñanza de la lengua española a extranjeros, la información lexicográfica, etc., etc. Desde hacía algunos años venía trabajando la paremiología, centrandose su objetivo en desentrañar, a través del análisis lexicológico y semántico, la esencia misma de los refranes españoles.

Su incesante actividad investigadora estaba íntima e indisolublemente ligada a su labor docente. Se inició en estas tareas en la Universidad que lo había formado, de Granada pasó a la Autónoma de Madrid, después como numerario a la Complutense — aquí empezó mi admiración — y regresó en octubre de 1981 como catedrático a la de Granada. Dictó conferencias e impartió cursos en Hispanoamérica (Colombia, Puerto Rico...) y Europa (Alemania, Bélgica...). Era director de la Cátedra Antonio de Nebrija de la Oficina de Educación Iberoamericana (O. E. I.), secretario de los Cursos de Filología Española de Málaga, profesor de los cursos de OFINES del Instituto de Cooperación Iberoamericana (I. C. I.)..., pero, sobre todo, era ciencia acuilatada.

Vendrán otros viernes, otros treces, otros dieciséis, pasarán por Campotéjar, probablemente con menos estruendo que el último, pero vendrán sin maestro, sin mi maestro.

I. AHUMADA

Doña Suzette Robayo vda. de Sánchez junto al dibujo del doctor Pedro I. Sánchez N. en el homenaje que se le hizo en la Casa de Cuervo.



HOMENAJE A P. I. SÁNCHEZ EN LA CASA DE CUERVO

En un sencillo y emotivo acto realizado el 18 de diciembre de 1985 en la Casa de Cuervo, fue descubierto un dibujo que evoca la figura del doctor Pedro Ignacio Sánchez, fallecido en junio de ese año. El director encargado del Instituto Caro y Cuervo, doctor Ignacio Chaves Cuevas, pronunció estas palabras:

“Nos reunimos hoy en un acto entrañable, aunque triste a la vez, en torno al nombre de Pedro Ignacio Sánchez, fallecido en este año. Nombre que para el Instituto Caro y Cuervo y para el Seminario Andrés Bello significa al tiempo una huella y un sendero abierto.

“Decano del Seminario, síndico e investigador del Instituto, su vocación y consagración al trabajo intelectual serán difícilmente igualadas. Queremos evocar su vida, su labor y su figura humana, dar fe de su enseñanza y de su actuación siempre ejemplar. El menor homenaje que está ahora en nuestras manos es traer la imagen suya a los muros de esta que fue su casa, la casa de Cuervo, y que por haberlo sido es hoy para nosotros más valiosa.

“Hoy de nuevo, Pedro Ignacio Sánchez, el amigo de entonces y de ahora, llena con su recuerdo esta vieja casona santafereña que le fue tan querida. Aquí también desarrolló la que fue su vocación más íntima y más sentida: la de enseñar.

“Sólo en singulares personalidades como la suya se hermanan de manera tan acendrada el amor por la cultura, la voluntad de servicio, la generosidad sin límites y un particular sentido de la amistad y de la lealtad. Su transcurrir vital estuvo siempre puesto al servicio de estas cualidades con las que honró su propia existencia y la de sus seres queridos.

“No en pocas ocasiones y al cobijo de su espléndida personalidad, los miembros del Caro y Cuervo, nos enfrascábamos en ilusas e inútiles discusiones que casi siempre parecían concluir con una radical toma de actitud beligerante por parte de alguno de los contertulios; aparecía entonces la figura de Pedro Ignacio para señalar, de manera un tanto magistral, que nada valía más, por alto que fuese el interés espiritual, que la servidumbre de la amistad; ser amigo y amigo auténtico era — según sus propias palabras —, la mejor forma de ser uno mismo.

“Hoy, desde esta su — nuestra — perspectiva, quiero en nombre de los compañeros y amigos del Instituto y de su Seminario rendirle un emocionado tributo de afecto y de admiración.

“Su enseñanza y su ejemplo quedan en nuestros corazones como germinal semilla de una existencia hecha para el bien y para el amor”.

CIENT AÑOS DEL EXTERNADO DE COLOMBIA



RICARDO HINESTROSA DAZA
(1874-1963)

Numerosas actividades se han desarrollado en la Universidad Externado de Colombia para conmemorar los cien años de su fundación. Su actual rector, el doctor Fernando Hinestrosa Forero, en el balance que presentó al país dijo:

“Considero que el mayor aporte de la Universidad Externado de Colombia ha sido su supervivencia, en medio de circunstancias adversas, cuando no hostiles. El poder afirmar hoy que es sólida académica, moral y físicamente, y que miles de egresados que se desempeñan pulcramente y con pundonor y eficiencia a lo largo y ancho del país, como también algunos en el exterior, constituyen buena parte de su patrimonio afectivo y ético, y su contribución primordial. Todo ello sin mencionar una nómina vasta e ilustre de externadistas que han ocupado altas posiciones del Estado y de la actividad particular, y cuántos más destacados en el campo de las letras”.

El fundador del Externado, don Nicolás Pinzón Warlosten, participó activamente en las filas del liberalismo radical. Dirigió este centro de estudios desde 1886, cuando lo creó, hasta su prematura muerte ocurrida en 1895. Permanece entonces cerrado hasta 1918 cuando don Diego Mendoza Pérez, con el concurso de un grupo de antiguos profesores y egresados, lo reabre. El doctor Mendoza dirigió el Externado hasta su fallecimiento, en 1933. Fue sucedido en la rectoría por el doctor Ricardo Hinestrosa Daza, que permanece allí hasta 1963, año de su muerte. Es elegido entonces como sucesor su hijo, el doctor Fernando Hinestrosa Forero.

El decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, doctor Jaime González Joves, en las palabras de bienvenida a los nuevos alumnos indicó que “la fundación del Externado ha sido uno de esos hitos que dan luz al pasado y gracias a los cuales se han creado las condiciones para trabajar más libremente en el país por una cultura más racional, menos dogmática y más científica que integre a la causa de la vida las conquistas y los avances más genuinos de la humanidad en todos los campos”. Y agregó: “El reto intelectual del sujeto pensante es el de hacer de la conducta una afirmación de la vida, ser capaz de sentir el deleite de vivir, de no ser sólo uno mismo, de sentirse circular por toda la creación, de aprender a vivir con las contradicciones, entendiendo que la dificultad en la decisión de elegir no está precisamente en sacrificar una opción mala por una buena, sino en elegir entre varias opciones potencialmente satisfactorias e igualmente competitivas y precarias”.

El Instituto Caro y Cuervo y *Noticias Culturales* expresan a la Universidad Externado de Colombia su complacencia por este significativo acontecimiento.

*He regresado para sentir
el muro cerrado y tapiado de mi cuarto
para ver al gusano y al moho
participar
del festín de mi pasado.*

*Sombras en la calle me detienen
frías como un índice de hierro.
El mar, el aire, el viento,
son sino el recuerdo que corre sobre
horadadas piedras y sobre el desnudo
abismo.*

*Mis nombres,
vestidos deshilachados,
cuelgan
de sus hilos estertorosos
sostenidos por la polilla que los viste.*

*Dudo del regreso del regreso.
Dentro de mí aposenta
la flor que florece en el pantano
sumergidas sus raíces y sus pétalos,
el color que los alienta y el calor
que las disipa.*

ERNESTO PORRAS COLLANTES.

DESPEDIDA DE 1985 EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Con una alegre fiesta para los hijos de los empleados del Instituto en la casa natal de don Rufino J. Cuervo, sede del Seminario Andrés Bello, en la que actuaron títeres y payasos y se repartieron los regalos navideños, se dio comienzo a la despedida de fin de año. El éxito de esta fiesta se debió a la organización dada por Gloria Ibarra y las colaboradoras de la Biblioteca.

En Yerbabuena se realizaron los acostumbrados encuentros deportivos, que esta vez contaron con la participación del equipo femenino de volibol de Cajicá que en reñido partido, disputado en nuestras canchas, ganaron a las jugadoras del Instituto Caro y Cuervo.

Monseñor Mario Germán Romero y el padre Manuel Briceño Jáuregi, S. I., oficiaron la misa de despedida. En seguida las directivas ofrecieron un almuerzo. Culminaron las actividades de fin de año con las palabras de despedida del doctor Ignacio Chaves Cuevas, director encargado del Instituto; la presentación de una obra de teatro del grupo El Muro de Papel y un baile amenizado por un conjunto vallenato.

El doctor Chaves manifestó en su discurso lo siguiente:

“Es grato y honroso, al finalizar un año más de trabajo y de amistad, el reunirnos para conversar sobre lo nuestro de siempre, para decirnos que los sueños no se han perdido y que lo vital interior es permanente.

“No estaban equivocadas las nobles personalidades que ingeniaron este Instituto, que sufrieron y lucharon para constituirlo y que, al precio de su existencia forjaron la palabra independencia y el concepto rigor. Tampoco ustedes se han equivocado al entregar su generoso esfuerzo y su pasión noble para contribuir a que tal empeño sea cada día más tiempo, más historia, más esperanza compartida.

“En medio de tanta absurda soledad, en medio de tanta ineficacia nacional, en el conocimiento de tantas empresas frustradas es grato y oportuno el que alguien de su misma condición, en nombre del país a nombre de una sociedad que los piensa, los admira y los necesita, en nombre, también, del anónimo ser que se forja al amparo de su talento y de su actividad, les diga gracias.

“Pero gracias es una palabra desierta y consumida; quizás sea bueno que aquí en esta casa de la cultura, recarguemos el viejo signo lingüístico del respetuoso

sentido histórico que tuvo para decirles a cada uno de ustedes Muchas Gracias. Que la permanente divisa de este Instituto no cambie ni se modifique para que siga sirviendo a la aparentemente desueta empresa de la justicia y del honor.

“Perdonen ustedes estas ampulosas reflexiones que no persiguen otra finalidad que la de manifestar, con la mayor explicitud posible, el reconocimiento a su labor y a su trabajo de todos los días.

“Que este transparente medio día sea una vez más la hora de la solidaridad y del empeño. Les propongo, con sano orgullo, regresar de vacaciones con las manos plenas de olivo y buena fe para contribuir a construir el viejo camino del mañana.

“Pero antes de partir debo manifestarles, en nombre propio y en el de mi señora, mi más sincero agradecimiento por la colaboración, la ayuda y el consejo con que han tenido a bien honrarme en estos dos meses en los que he tenido el altísimo honor de compartir sus tareas y sus dificultades.

“Para el señor director el homenaje respetuoso por la confianza ofrecida, que me ha permitido llegar al lugar cenital de mi existencia. Para el señor presidente honorario de la institución también mis sinceros agradecimientos por su confianza y su sabio consejo.

“Que la Divina Providencia nos ayude a proseguir con rectitud y renovada energía la noble empresa que compartimos.

“Para cada uno de ustedes, para sus distinguidas familias, los votos por que estas Navidades y el Año Nuevo sean pletóricas de salud, alegría y amor”.



Aspecto de la animada fiesta ofrecida a los hijos de los empleados del Instituto Caro y Cuervo.

NUEVA APARICIÓN DE "THESAURVS"

El número 2 del tomo XL de *Thesaurus* — la revista científica del Instituto Caro y Cuervo — acaba de aparecer con material abundante y variado: los títulos de doce trabajos sobre investigaciones lingüísticas, filológicas y de crítica histórico-literaria — con los nombres de sus respectivos autores — conforman el nutrido sumario que aparece en el acostumbrado recuadro de la carátula de la revista.

Se inicia el nuevo número de *Thesaurus* con un bien documentado ensayo histórico-crítico-literario de nuestro amigo y colaborador de siempre, el profesor de la Universidad de California (en Irvine) doctor Héctor H. Orjuela, sobre los *Orígenes de la literatura colombiana* en donde el autor demuestra ampliamente que la literatura colombiana se origina, no en el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada — como se ha aceptado a partir de nuestro primer historiador literario, José María Vergara y Vergara — sino en otro conquistador del mismo nombre: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (págs. 241-292).

Bajo el título general de *El español bogotano en 1983* y con el subtítulo *Muestra fonética y gramatical*, el dialectólogo José Joaquín Montes Giraldo presenta el resumen de algunas peculiaridades en la gramática, en la pronunciación y en el tratamiento de los bogotanos observadas por algunos alumnos como ejercicio de clase durante el segundo semestre del curso de dialectología dictado por el profesor Montes en el Seminario Andrés Bello en 1983 (págs. 293-307).

El colombiano Óscar Flórez, quien no hace mucho tiempo nos envió desde Australia — donde se desempeña como catedrático de la School of Liberal Studies de Canberra — un detallado y profundo estudio sobre la *Elipsis* (ver *Thesaurus*, XXXIX, págs. 194-214), nos hace llegar ahora otro nuevo estudio titulado *La regla de enlace y la entonación en español*: los dos trabajos mencionados se complementan porque ambos "describen fenómenos lingüísticos que tienen que ver con la omisión de elementos oracionales" para evitar la redundancia en la comunicación (págs. 308-327).

Con el título *El movimiento neotomista orientado por Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, el historiador de la cultura colombiana Carlos Valderrama Andrade nos ofrece una concienzuda investigación sobre la restauración tomista en la Universidad del Rosario, centro que — según palabras del humanista y pedagogo José María Restrepo Millán — ha "abrazado con ardor la tarea de propagar la influencia tomista" y "ha contribuido poderosamente a la implantación del sistema de Santo Tomás en la república de Colombia" (págs. 328-348).

Cobijados con el título de *El modernismo en Colombia* (págs. 349-383) se publican los siguientes estudios: 1) *Guillermo Valencia: el poeta como traductor* (págs. 349-361), por Sonja Karsen (profesora del Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras en Skidmore College); 2) *"De sobremesa": el vértigo de lo invisible* (págs. 361-374), por Gioconda Marín (profesora de la Fordham University), y 3) *"Resurrección" y "El triunfo de la vida", dos novelas modernistas de José María Rivas Groot* (págs. 374-383), por Jorge Castellanos (profesor en Cuny Graduate and University Center). Sobre el tema del modernismo en Colombia se verificó una sesión especial en Yale University, durante la convención bienal de la Northeast American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, celebrada en dicha Universidad en los días 21 y 22 de septiembre de 1984. En dicha sesión fueron presentadas cuatro ponencias: una del profesor Kurt Levy sobre *Porfirio Barba Jacob: nostalgia por la vida*, que aparecerá en otra entrega de *Thesaurus*, y las tres ya mencionadas bajo el título general de *El modernismo en Colombia*.

En la sección de NOTAS, publicamos las siguientes: *En torno a los estudios del habla en el español de España y en el español de América* (págs. 384-389), por el investigador Siervo Custodio Mora Monroy; *En torno a la lingüística textual* (págs. 390-395), por el profesor Jaime Bernal Leongómez; *Sobre estudios de fonética del español en Colombia* (págs. 396-400), por el dialectólogo José Joaquín Montes Giraldo; *El uso del adjetivo en "Al filo del agua"* (págs. 401-414), por la profesora del Instituto de Idiomas de Pekín, Fang Ying, y, finalmente, *La palabra en la poesía de Eduardo Carranza* (págs. 415-422), por la colombiana Teresa Rozo de Moorhouse, profesora de literatura en la Universidad de California (Irvine).

Termina el número 2 del tomo XL de *Thesaurus* con las habituales secciones de RESEÑA DE LIBROS, RESEÑA DE REVISTAS y VARIA.

La redacción de *Thesaurus*, como de costumbre y desde estas *Noticias Culturales*, agradece a las directivas del Instituto Caro y Cuervo, al director y a los empleados de la Imprenta Patriótica de Yerbabuena — donde se editan las publicaciones carocorvenses — y a todos los investigadores, tanto del Caro y Cuervo como de otras entidades científicas humanísticas del mundo hispánico, que con sus escritos y oportuna colaboración hicieron posible la aparición de esta nueva entrega de la revista que ahora presentamos.

ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ
Encargado de Thesaurus

“THESAURVS”: 40 AÑOS

En el registro del año bibliográfico que acaba de concluir sería una incongruencia dejar de reseñar el cuadragésimo aniversario de vida de “Thesaurvs”, el boletín científico institucional del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, fuente nutricia de los estudios filológicos y lingüísticos que, dentro del más calificado rigor científico, nacionales y extranjeros adelantan en Colombia.

Con las pautas trazadas por su inspirador y mentor intelectual, el erudito sacerdote jesuita Félix Restrepo, la publicación cuatrimestral se inició como “Boletín del Instituto Caro y Cuervo” en 1945, bajo la dirección del notable humanista José Manuel Rivas Sacconi. Siete años después, en 1951, fue cambiado su nombre por el de “Thesaurvs”, que aún conserva, en el sentido que tiene el vocablo como “colección o repertorio lexicográfico”, que se hace extensivo a aquella otra definición que tuvo en el lenguaje medieval, de “suma del saber o del conocimiento”. A lo largo de estas cuatro décadas y al unísono con la gran empresa del Instituto referente a la continuación del “Diccionario de Construcción y Régimen” que dejó comenzado el señor Cuervo, y a sus múltiples tareas editoriales, el boletín ha cumplido excelente labor de estudio e investigación.

Tanto el hoy presidente honorario del Instituto Caro y Cuervo, doctor Rivas Sacconi, como su director actual, doctor Rafael Torres Quintero, y quienes han sido sus inmediatos colaboradores en la elaboración intelectual de “Thesaurvs”, los investigadores Rubén Páez Patiño e Ismael Enrique Delgado Téllez, merecen entusiasta felicitación por la fecunda labor cumplida.

En *El Tiempo*, de Bogotá, enero 12 de 1986.

*

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

Por ANTONIO PANESSO

La vida comienza a los cuarenta: un cumpleaños discreto y estimulante.

Imagino que la publicación científica de mayor longevidad en nuestra historia es el *Thesaurus* del Caro y Cuervo, que ha cumplido cuarenta años. Bajo la dirección del muy amado maestro Félix Restrepo, después José Manuel Rivas y ahora Rafael Torres, este

boletín de filología, literatura, historia de las letras, reseñas, ensayos, fonología, todo lo que se refiere al lenguaje que hablamos, es una de esas cosas ocultas y preciosas que tenemos los colombianos, una de las pocas que podemos llamar perfectas.

Los libros que tienen al final el *Laus Deo* no tienen errores. Parece presunción o temeridad decirlo, pero así es. Los libros del Caro y Cuervo sencillamente están exentos de errores. Y son de los pocos editados en nuestro país que tienen índices completos, tablas de referencia, guías para el lector, ayudas para el investigador, bibliografías, todo comparable a las publicaciones profesionales europeas más exigentes.

El Instituto existe para seguir la obra de Cuervo, su *Diccionario de Construcción y Régimen*. Esa labor, típica del siglo pasado, se realiza con otros trabajos orientados por la lingüística moderna, hacia las características de la lengua hablada y la investigación permanente de ese fenómeno huido que constituye el habla humana, imposible de fijar ni siquiera con la grafía más precisa. El Atlas elaborado ya, con inmensos materiales recogidos en todas las regiones geográficas y culturales de nuestra comunidad, es comparable al mismo *Diccionario* y en cierta manera más útil para nuestro tiempo. El lenguaje oral, con su vida palpitante en continua evolución, es realmente el fundamento de las ciencias que tradicionalmente hemos cultivado con nombres abstractos como gramática, sintaxis, aun la literatura. Por eso la fonología, tan descuidada o totalmente ignorada en la enseñanza escolar, es la raíz de las investigaciones del lenguaje, tal como las realizó toda su vida ese grande hombre de ciencia, Luis Flórez, nuestro amigo y condiscípulo.

Es tal la tendencia gramatical de nuestra cultura que todos estos trabajos de nuestros lingüistas, filólogos e investigadores de campo en la etnología y en el lenguaje popular han sido incapaces de detener siquiera la violenta tendencia formalista de la educación colombiana. En escuelas y colegios se sigue impartiendo la gramática tradicional, útil en sí misma por supuesto, pero que se convierte en mistificación del idioma si se la separa del habla viva. Los colombianos aprenden reglas y clásicos pero nada del sistema fonético de su propio idioma, de sus giros y tendencias, llenos de originalidad y gracia en nuestros campesinos y aun en las ciudades pequeñas que han logrado mantenerse al margen de las invasiones bárbaras.

Nuestros periódicos, por ejemplo, continúan, como en el siglo pasado, repletos de gramáticos y diccionarios, que limitan el idioma a los esqueletos formales y lo fosilizan, sin proponérselo. En este sentido, los cuarenta años de labores en el Caro y Cuervo han sido un rincón histórico, que en realidad no ha podido

penetrar las capas populares. Lo que no tiene nada de raro: tampoco en Europa, cuna de la lingüística científica, se ha remplazado realmente la concepción del siglo pasado sobre "corrección" del idioma y se siguen enseñando los argumentos de autoridad, con diccionarios y citas de la literatura clásica.

Es un tema muy complicado. Y sin ninguna esperanza a fines de este siglo populista que ha abandonado muchos senderos antiguos y se encamina por otros, desconocidos. Pero una cosa es cierta: la comunicación humana obliga de todas maneras al cultivo, análisis y aprendizaje de los idiomas vivos, que se "contaminan" inevitablemente unos con otros y probablemente se transformarán mucho más rápidamente que antes por el influjo de la electrónica y las comunicaciones instantáneas.

La mayoría de los artículos y notas del Thesaurus han sido escritos por extranjeros. A primera vista parece contradecir el sentido nacional del Instituto. En realidad es consecuencia natural de un hecho más profundo: nuestro idioma, y por lo tanto nuestra cultura, tiene dimensiones ecuménicas. Somos más universales de lo que querría el nacionalismo estrecho, siempre provinciano, al cual tiene mucha tendencia nuestra política. El gran imperio español, como espíritu, sigue ocupando en el mundo un sitio innumerable en el cual nunca se oculta el sol.

En *El Espectador*, de Bogotá, enero 10 de 1986.

*Tal vez sea tu voz la que aún resuena
en las lejanas oquedades de mi laberinto
donde la noche anuda equívocos idiomas
con un hilo tenue
entre el sopor y la vigilia.*

*Altas paredes de cal mediterránea
aprimonian en todas tus formas
las formas de tu canto.*

*Y tal vez sea
pero quién puede asegurarlo.*

*El viento que rompe
la vidriosa cúpula del cielo
estanca su vórtice
sobre nuestro encierro.*

*Tal vez mañana sea
otra vez la noche
o los dedos del alba.*

ERNESTO PORRAS COLLANTES



JUBILEO DE ORO DEL P. ORTEGA TORRES

Sacerdote, educador, humanista, crítico literario, escritor erudito y elegante, miembro de la Academia de la Lengua, de la Historia y otras, Honorario del Instituto Caro y Cuervo, ensayista, poeta, director un tiempo del Archivo Eclesiástico de Cartagena, traductor, autor de obras pedagógicas de literatura, colaborador en revistas de alta cultura y populares, estos y más títulos han hecho al bogotano Padre José Joaquín Ortega Torres merecedor del reconocimiento de su patria, a cuya cultura ha servido silenciosamente.

Impresionante es su valiosa bibliografía, agotador el acervo de ciencias que almacena su memoria, sobresalientes la simpatía y dotes personales que aparecen mejor ahora cuando lo ha probado, no vencido, la enfermedad en la Ciudad Heroica, donde ha desarrollado su actividad intelectual y pastoral los últimos cuarenta y cuatro años.

De sus más elaborados trabajos no puede olvidarse la edición de los cuatro tomos que permanecían inéditos de los Sueños de Luciano Pulgar y las notas explicativas para la edición crítica que tan pulcramente publica el Instituto Caro y Cuervo. En todas salta a la vista la información exacta, definitiva, abundante en datos sobre la historia política y social de Colombia.

Pero, ante todo, el Sacerdote. Acaba de cumplir a fines de diciembre pasado, medio siglo de su consagración para siempre "según el orden de Melquisedec". Los amigos hallan en su gravedad y modestia al sacerdote; el sabio se revela al instante desde el primer saludo. A las almas que lo tratan cautiva el hombre de Dios.

El Instituto Caro y Cuervo, que ha sido testigo de sus luces en el árido, delicioso campo de la filología, no podía omitir un homenaje cordial en las Bodas de Oro de este virtuoso y eminente sacerdote.

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. I.

ALGO SOBRE FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA

La palabra *filología*, que entre los griegos significó en un principio 'amor a la discusión filosófica', 'amor a la ciencia', designa hoy día la ciencia crítica de los textos antiguos y, en un sentido más extenso, comprende el estudio e investigación de la Antigüedad grecorromana en todos sus aspectos, conforme a los documentos literarios y manuscritos.

La filología propiamente dicha surge en la época helenística y toma especial impulso con la fundación de la Biblioteca de Alejandría (realizada en el siglo III a. de C. por Tolomeo I), que reunió los restos de la literatura clásica contenida en los mejores manuscritos, los cuales habrían sido materiales muertos de no haber intervenido la tarea de crítica y hermenéutica que efectuaron los gramáticos. Los más famosos de su tiempo — Aristófanes de Bizancio, Zenodoto de Éfeso, Aristarco, Calímaco de Cirene, Eratóstenes — fueron bibliotecarios y se dedicaron a la ingente labor de fijar y editar los textos clásicos para hacerlos accesibles a la lectura, ya que era preciso ofrecer a las escuelas y al público profano los autores ordenados y corregidos.

Por entonces comenzó la práctica de dividir las obras literarias y científicas, en partes o fragmentos a que se les dio el nombre de *libros*. Las ediciones se hacían inteligibles gracias a los llamados *signos críticos* (obelos, obelos con asterisco, antisigmas, diplos, frontis, etc.*), cuya finalidad consistía en la interpretación del texto y que son precursores de los que se utilizan en las actuales ediciones críticas.

Esta labor, conocida también con la denominación de *crítica de textos y técnica de ediciones*, se inicia científicamente en 1777 con Federico Augusto Wolff y perfecciona sus métodos durante el siglo XIX, en Alemania. Llegó a ser una disciplina sumamente técnica, y según el romanista alemán Adolfo Tobler:

... el filólogo conoce la historia del lenguaje y estudia sobre todo la lengua escrita en los monumentos literarios, descifra como el epigrafista las inscripciones arcaicas, lee como el paleógrafo manuscritos antiguos, investiga como el histo-

* *Obelos*: signo empleado por Zenodoto para señalar un nexo apócrifo. *Obelos con asterisco*: signo usado por Aristarco para indicar los términos que no estaban en su sitio correspondiente. *Antisigma*: signo utilizado para denotar la inversión de versos. *Antisigma periestigmeno*: signo con que se indicaba la pluralidad de versos que, con el mismo sentido, ofrecían variedad en el texto. *Diplos*: signo empleado por Aristarco para señalar versos sobre los que hacía una observación importante. *Frontis*: signo para advertir que se leyese detenidamente por ser el texto de difícil inteligencia.

riador fuentes primarias y secundarias, e indaga con intuición psicológica la inmensa plenitud de la vida espiritual de las naciones, en cuanto se manifiesta a través de la expresión idiomática, como primer ensayo tímido, imitación servil, adaptación talentosa, perfección clásica y, finalmente, decadencia epigonal.

Por lo tanto, el lenguaje de los monumentos escritos es el que despierta el interés de los filólogos, para averiguar la génesis de las obras y descubrir sus secretos literarios. En cambio, la *lingüística* endereza su atención al lenguaje hablado, sin prescindir de los monumentos escritos cuando ellos ofrezcan el principal testimonio de una lengua que ya no se habla.

No obstante que, al decir de G. Tagliavini (*Le origini delle lingue neolatine*, Bologna, 1959), "i confini fra glottologia e filologia non sono sempre ben netti" (no siempre son bien claros los límites entre lingüística y filología), a cada una se le asignan tareas distintas; cada una persigue miras específicas.

ROLANDO E. OVIEDO

LA LITERATURA LATINA

En los próximos días el padre Manuel Briceño Jáuregui, S. I. publicará un nuevo tomo de sus estudios de la literatura clásica. Este tomo está dedicado a la literatura romana.

En la *Introducción*, que trae cinco capítulos, se tratan los siguientes temas: El latín, orígenes, lenguas indoeuropeas, caracteres generales de la literatura latina. *La Parte primera* (período preclásico: 240-80 a. C.) se divide en diez capítulos que señalan aspectos de la invasión del helenismo, con una ambientación política, social y literaria muy amplia. En esta parte encontramos además: Iniciadores de la poesía romana, el teatro y las representaciones, la comedia, la tragedia, la sátira, la prosa en la era helenística y los principales representantes de cada género con numerosas traducciones y bibliografías que documentan, con reconocido rigor y método, toda la rica tradición de la cultura clásica.

Termina este volumen con la *Época de Cicerón*, con cuatro capítulos que ofrecen una amplia ambientación política, social y cultural. Se estudia la poesía de los tiempos de Cicerón en sus representantes Tito Lucrecio Caro y Cayo Valerio Catulo y luego se estudia a Marco Terencio Varrón. Estos capítulos presentan igualmente bibliografías y traducciones para analizar.

Noticias Culturales hará, más adelante, una reseña detallada de este nuevo libro del padre Manuel Briceño Jáuregui, S. I.

PREMIO DE FILOLOGÍA FÉLIX RESTREPO

1986-1987

La Academia Colombiana registra el primer Centenario de la aparición de *La Lira Nueva*, editada en Bogotá en 1886 por José María Rivas Groot, antología que es un indispensable documento para el estudio de nuestra lírica y señala el comienzo de la época moderna en la poesía colombiana. Con esta ocasión, la Academia dedica el Concurso para el "PREMIO DE FILOLOGÍA FÉLIX RESTREPO 1986-1987" al estudio de la vida y obra de Rivas Groot, de conformidad con las siguientes bases y condiciones:

- I. El tema para este trabajo es: "Estudio de las obras, en verso y en prosa, o de algunas de ellas, de José María Rivas Groot, con las necesarias referencias históricas a la época y a la vida del autor, considerado especialmente por el aspecto de su labor de promoción de las letras, de las artes, de la historiografía y de la educación nacional".
- II. Los trabajos que se presenten al Concurso deberán ser escritos en correcto castellano, inéditos y originales, ejecutados con el rigor científico y técnico necesarios en esta clase de obras. Deberán acompañarse de una bibliografía sobre el tema, metódicamente elaborada. El texto será complementado por notas de pie de página, ilustrativas o documentales, en que se citen las respectivas fuentes. La extensión de los trabajos no será menor de ciento cincuenta páginas, ni excederá de las doscientas cincuenta tamaño carta, escritas a máquina a doble espacio. Los trabajos deberán presentarse en tres ejemplares, firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado y sellado que contenga el nombre, dirección e identificación del autor y el primer renglón de la obra. Sobre la cubierta deberá aparecer el seudónimo correspondiente.
- III. El plazo de entrega para las obras que se presenten vencerá el 31 de enero de 1987.
- IV. Podrán participar en este Concurso todos los escritores e investigadores colombianos o de otros países, con excepción de los miembros de la Mesa Directiva de la Academia, siempre que se ajusten a las condiciones de que trata el punto II.
- V. Habrá un premio de 300.000.- pesos para este Concurso y diplomas honoríficos de acuerdo con el mérito de los trabajos.
Estos premios serán entregados en la sesión que la Academia tendrá el 23 de abril de 1987.

VI. Los escritos enviados serán estudiados por un jurado compuesto de tres miembros, designados por la Mesa Directiva de la Academia Colombiana, jurado que deberá dictaminar sobre la calidad de aquéllos y consignar por escrito las razones que justifiquen su decisión. Ésta se tomará por mayoría de votos.

Adjudicado el premio, se efectuará la proclamación de éste en la sesión pública de la Academia de que trata el punto V. En ella se abrirá el sobre respectivo y se leerá el nombre del autor del trabajo premiado.

VII. Los trabajos deberán ser entregados o enviados a la Academia Colombiana de la Lengua, cuya dirección es: Carrera 3ª-A N° 17-34, apartado aéreo N° 13922, Bogotá (Colombia), con indicación de "CONCURSO FÉLIX RESTREPO 1986-1987" para el cual se destinan.

VIII. La Academia podrá publicar la obra o las obras que considere dignas de tal galardón, si así lo estimare conveniente.

Los envíos no premiados se devolverán a sus respectivos autores previa identificación de los mismos.

En la Oficina de Divulgación de la Academia podrán encontrarse algunos datos bibliográficos acerca del tema del Concurso.

Bogotá, febrero de 1986



NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
RAFAEL TORRES QUINTERO

DIRECTOR ENCARGADO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO